



Araucanía-Norpatagonia

Discursos y representaciones
de la materialidad

*María Andrea Nicoletti,
Andrés Núñez y Paula Núñez*
Compiladores

Aperturas
Sociales



EDITORIAL
UNRN

APERTURAS
SERIE SOCIALES

ARAUCANÍA-NORPATAGONIA

DISCURSOS Y REPRESENTACIONES DE LA MATERIALIDAD

COMPILADORES

MARÍA ANDREA NICOLETTI
ANDRÉS NÚÑEZ
PAULA NÚÑEZ

Enrique Aliste / Alfredo Azcoitia / Brígida Baeza
Ana Inés Barelli / Alejandro Benedetti / Marcia Bianchi Villelli
Sylvain Guyot / Luciana Lago / Alicia Laurín
Carolina Lema / Marisa Malvestitti / Brenda Matossian
Gabriela Nacach / Eugenia Alicia Néspolo
Nancy Nicholls Lopeandía / María Andrea Nicoletti
Andrés Núñez / Paula Gabriela Núñez
María Carolina Odone Correa / Gertrudis Rut Pàyas
Fernanda Peñaloza / Alberto Pérez / Bastien Sepúlveda
Marcela Tamagnini / Laila Vejsbjerg



Araucanía-Norpatagonia: discursos y representaciones de la materialidad

Andrés Núñez... [y otros]; edición a cargo de Nicoletti, Ma. Andrea;

Núñez, Andrés; Núñez, Paula G.

1a ed. - Viedma: UNRN; San Carlos de Bariloche: IIDYPa - Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2016.

442 p. ; 15x23 cm

Aperturas, Sociales

ISBN 978-987-3667-12-1

I. Antropología. I. Núñez, Andrés II. Núñez, Paula G., ed. lit. III. Nicoletti, Ma. Andrea, ed. lit. IV. Núñez, Andrés, ed. lit.

CDD 930.1



© Universidad Nacional de Río Negro, 2016.

editorial.unrn.edu.ar

© Nicoletti, Ma. Andrea, 2016.

© Núñez, Andrés, 2016.

© Núñez, Paula, 2016.

Diseño de colección: Departamento Editorial de la UNRN

Coordinación editorial: Ignacio J. Artola

Edición del texto: Natalia Barrio

Corrección del texto: Analía Pinto

Diseño de tapa e internas: Gastón I. Ferreyra y Sergio Campozano

Imagen de tapa: Campo de Hielo Patagónico Sur - ISS030 - 8 de diciembre de 2011.

Image courtesy of the Earth Science and Remote Sensing Unit, NASA Johnson Space Center. <http://eol.jsc.nasa.gov>

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723



Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra *Araucanía-Norpatagonia: discursos y representaciones de la materialidad*, bajo las condiciones siguientes:

Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciente (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivada 2.5 Argentina.

Capítulo 4

El desarrollo aquí y allá: imágenes y representaciones del desarrollo en el imaginario transfronterizo

Enrique Aliste

Departamento de Geografía, Universidad de Chile, Chile

Paula Núñez

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa; CONICET-UNRN), Argentina

Resumen

Las formas de representación del espacio van delineando los contornos de una geografía social y cultural de los diferentes territorios. En ella, el espacio vivido adquiere una morfología que es diversa y en constante mutación, toda vez que es el resultado de los procesos sociales, políticos, culturales y económicos que van otorgando sentido en dicho espacio a sus diferentes actores.

El seguimiento de las formas mediante las cuales se ha inspirado la planificación urbana y las maneras en que la ciudad se va representando, genera un imaginario en torno a algunos conceptos que han marcado de manera decisiva el derrotero de su geografía viva. Es el caso de las ideas de progreso, desarrollo, naturaleza y ciudad, entre otras.

El presente trabajo busca explorar y reflexionar comparativamente sobre procesos urbanos y territoriales que han acompañado los discursos del desarrollo en las ciudades de Concepción (Chile) y San Carlos de Bariloche (Argentina), de modo de discutir en torno a los imaginarios del desarrollo en ambos lados de la cordillera, en sitios que se constituyen en centros de referencia de regiones inmediatas.

En este ejercicio, la interpretación sobre el espacio, así como el reconocimiento de los imaginarios geográficos, se van a centrar en procesos que se desarrollan en la segunda mitad del siglo xx. Desde esta perspectiva, se va a tomar como antecedente el período previo, largamente estudiado en el caso argentino, pero se hará hincapié en la problematización de las dinámicas de desarrollo que se instalan en la segunda posguerra. El contexto de los modelos de crecimiento que se proponen para

América Latina se presenta como el marco para revisar la consolidación de la territorialidad de sectores puntuales de las patagonias chilena y argentina.

Dos ciudades, dos visiones, dos historias que se encuentran en un lugar común: el desarrollo como condición¹

Hablar del desarrollo en América Latina es hablar de la noción de progreso. Esta dinámica de carácter geopolítico puede ser entendida no solo como una estrategia de planificación, sino también como una ideología o incluso como una creencia (Rist, 2007; Aliste y Musset, 2014), asociada a un cierto destino que se busca plasmar en el espacio (Navarro Floria, 2007).

En tanto, desde mediados del siglo XIX, se desarrollaron diferentes estrategias para definir lineamientos y acciones para fortalecer las bases productivas en el marco de la división internacional del trabajo, y se fue instalando una noción de progreso y modernidad que reforzó el carácter monolítico de la idea que más tarde sería entendida como la noción de desarrollo. Ya desde la segunda posguerra, y en línea con el carácter monolítico adjudicado al progreso, se forjó el supuesto de subdesarrollo para las naciones latinoamericanas; desde instancias como la CEPAL u otras agencias vinculadas con la Alianza para el Progreso (Aliste y otros, 2013) se fueron instalando ideas de orden hegemónico en torno a la noción del bienestar social y seguridad, dando lugar a lo que Escobar (1996) denominaría la invención del tercer mundo.

En este sentido, el derrotero histórico geográfico de las ciudades de San Carlos de Bariloche en la Argentina y Concepción en Chile, como áreas alternativas a los espacios centrales de la Argentina y Chile e inscritas en territorios patagónicos, permiten plantear cuando menos algunas ideas tendientes a ampliar la discusión en torno a la noción de desarrollo y su significado ambiental y territorial al mirarlo en el largo plazo y en una exploración orientada a entender los imaginarios geográficos que resultan de las prácticas discursivas que le dan soporte en

1 Elaborado en el marco de los proyectos FONDECYT 1120306 «Imaginarios del desarrollo y representaciones espaciales en el Gran Concepción: giros de la planificación urbana, post-desarrollo y elementos para una hermenéutica del(los) territorio(s)»; PIP 0133 «La Patagonia Norte en las políticas nacionales de planificación, 1943-1976» y PICTO 2010- 0187 «Desarrollo regional e identidades diversas. Un estudio de la Patagonia Norte durante la segunda mitad del siglo XX».

el tiempo. De esta forma, se propone una lectura temporal y espacial para explorar los imaginarios geográficos que emergen desde la noción de desarrollo y los discursos que la acompañan en su mirada espacial situadas en regiones del sur.

San Carlos de Bariloche y su derrotero

El modo de vivir la ciudad de San Carlos de Bariloche estuvo atravesado por los discursos acerca del sentido de existencia de este espacio urbano en el particular entorno del Parque Nacional Nahuel Huapi. Bariloche, como espacio urbano, a partir de la década del treinta, no se referenció en las dinámicas socio-productivas de sus habitantes, sino que se simbolizó en diálogo con el Estado nacional desestimando las prácticas instaladas. Así se imprimió en la materialidad de la ciudad un destino presupuesto desde un centro externo. Por ello, en la conformación espacial de la ciudad, así como en los modos de vida al interior de la misma, pueden reconocerse imaginarios locales en diálogo con los nacionales, que en esta particular localidad de frontera se complejizan a partir de la valoración específica del vínculo binacional.

Apropiación histórica del entorno de San Carlos de Bariloche

La formación urbana de Bariloche se remonta a finales del siglo XIX, cuando el espacio rural en torno al lago Nahuel Huapi se organizó comercialmente en torno a la concentración de bienes, y del traslado de los mismos para su comercialización en Chile (Méndez y Muñoz, 2013). Esta iniciativa, gestada por un emblemático personaje oriundo de Osorno, Carlos Wiederhold, fue el punto de partida de una amplia red de relaciones binacionales que se estructuraron de tal modo que la región ubicada en torno al poblado de San Carlos de Bariloche y su zona de influencia en la Argentina, y el de Puerto Montt, en Chile, podía pensarse como una única región económica, gestionada desde la Compañía Chile-Argentina entre 1904 y 1918 (Méndez, 2005).

Muñoz (2011) reconoce dos dinámicas de poblamiento para la zona andina. Por una parte, los trabajadores provenientes de la isla de Chiloé, que por el exceso de mano de obra en la isla buscaban nuevos horizontes, estableciéndose desde el período colonial como migrantes transcordilleranos. Este importante flujo poblacional se fue estableciendo en lo que más adelante sería la Patagonia argentina. Pero, a decir de Muñoz,

el lago Nahuel Huapi estuvo afectado por otro tipo de migrantes, pues Bariloche se reconoció como una extensión de los productores del lago Llanquihue. Por ello se establecieron casas comerciales, aserraderos y embarcaderos como ramificaciones del mercado fabril de Osorno y, posteriormente, del portuario de Puerto Montt. Este tipo de migrantes, que se establecen a partir de 1885, era mayormente germano descendiente, con un claro perfil empresarial.

Es este último grupo el que va a imprimir al esquema urbano una cierta noción de desarrollo, ligada al espacio que nos ocupa. En lo arquitectónico, Cherubini (2011) reconoce la influencia germana en la arquitectura del sur de Chile que se traslada al lago Nahuel Huapi. En lo político, por la definición del gobierno argentino en 1904 de declarar la zona libre de derechos aduaneros (Blanco, 2008), frente a las denuncias que entendían como peligroso el avance comercial de pobladores chilenos sobre la región argentina (Cibils, 1902). Así se fortaleció el crecimiento regional a partir del comercio transcordillerano. Esta primera imagen del desarrollo, apoyado en un modelo agroganadero, ubica en la región una estructura social jerárquica, con distinciones marcadas en términos de clase que se deslizaron a valoraciones étnicas a partir de la figura de *Suiza chileno argentina* promovida por las compañías comerciales instaladas (Blanco, 2008; Méndez, 2005).

Sin embargo, este no es el único modelo de desarrollo que se proyecta en la región, como parte de los debates entre distintas facciones del gobierno. Ruffini (2006) señala que durante las primeras décadas del siglo xx, el sector dirigente del Estado argentino evidenciaba fracturas. Entre las tensiones se cuenta la pugna entre quienes postulaban continuar con la modalidad política excluyente y los que reclamaban la apertura del sistema político. Pero el debate no se reducía a la política ciudadana, la mirada sobre el progreso nacional también estaba en tensión, siendo la integración de la Patagonia norte un elemento de debate.

Ruffini (2006) destaca especialmente la figura y la acción de Ezequiel Ramos Mexía, ministro de Agricultura (1901 y 1906) y Obras Públicas de la Nación (1907-1913), pues su idea para desarrollar la Patagonia a fin de habilitar nuevas zonas para radicar migrantes fueron la base de una propuesta económica para resolver la llamada cuestión social.

Esta mirada reubica a Bariloche como espacio estratégico, dado que desde el Ministerio de Obras Públicas se promocionó un estudio sistemático sobre el potencial de la Patagonia Norte, con una atención

especial al Nahuel Huapi. El plan de desarrollo de la Norpatagonia fue llevado adelante por el geólogo norteamericano Bailey Willis, director de la Comisión de Estudios Hidrológicos, formada desde el Ministerio de Obras Públicas que dirigía Exequiel Ramos Mexía. Desde la perspectiva del norteamericano, el crecimiento descansaría en el aprovechamiento de la energía de los ríos del espacio norpatagónico, los cuales serían la base del recurso eléctrico a partir del cual industrializar los productos de la zona. Desde la perspectiva de Ramos Mexía, esto se articulaba, además, con la apertura comercial hacia Chile, de modo de afianzar las redes de comercio existente en una dinámica que ubicó a la localidad de Bariloche en el centro de un desarrollo alternativo (Navarro Floria, 2007).

Mientras tanto, durante los primeros años de la década del veinte, el poblamiento se desarrolló en torno a la explotación maderera dirigida por Primo Capraro, gerente de la compañía Chile Argentina cuando la misma declara el quiebre y quien compra sus activos en la región del Nahuel Huapi. Este inmigrante italiano va a ser el símbolo del progreso local en la década del veinte (Méndez, 2009), que tuvo que enfrentar la complejidad de una frontera con un cierre progresivo y una comercialización hacia el este que no se resolvía por inexistencia de caminos. De hecho, en los últimos años de la década del veinte, la población enfrenta una de sus peores crisis económicas, cuando Capraro pierde su capital intentando financiar la llegada de la punta de rieles a Bariloche. Es en este contexto de crisis, que se va a solapar a la crisis general de 1929, cuando se produce un enorme clivaje en el sentido del progreso local que va a abandonar las propuestas de industrialización para reconvertirse en un ámbito de cuidado paisajístico tras la figura del Parque Nacional Nahuel Huapi.

La idea de crear en la región un área natural protegida no era nueva, no solo por las tempranas propuestas y la existencia de la donación de tierras de Francisco Pascasio Moreno en 1903 para tal fin, sino porque de hecho el Parque Nacional del Sud se había creado en 1922 en el área del Nahuel Huapi. En el clímax de la explotación maderera, el Estado propone un Parque Nacional en la región, que entre sus iniciativas busca regular la producción de la región y sugerir límites para asegurar que el paisaje no se vea mayormente impactado (Núñez, 2008). Localmente no hay registros de esta iniciativa, dado que no se acompaña de un financiamiento claro para su establecimiento, pero sí se plantean modos de manejo del espacio que ponen en evidencia la existencia de

imaginarios que complementaban múltiples actividades (Anasagasti y otros, 1924).

La idea de la industrialización localizada tampoco se había perdido. Esto se evidencia algunos años después en el emblemático texto de José María Sarobe, *La Patagonia y sus problemas*, quien señalaba:

las mil quinientas leguas cuadradas de riquísimas praderas que contienen los valles argentinos de los Andes serán, no hay que dudarlo, el asiento de la provincia más rica y poderosa de nuestro país, el día en que el tren pesado corriendo a 80 km por hora hasta el puerto atlántico más inmediato, con el mínimum de flete, traiga a nuestros grandes centros los productos industrializados por la hulla blanca que corre por doquier en aquel país de ensueño. (1935, p. 10)

Así, el imaginario del desarrollo se explicitaba desde una multiplicidad de modelos que proyectaban en el espacio posibles dinamismos de crecimiento con una condición común: el crecimiento se daría integrando la producción en un comercio que contuviera rutas hacia el este y hacia el oeste, es decir, sosteniendo la clave binacional original de la localidad.

Sin embargo estas ideas no se concretaron. De hecho, en la década del treinta el creciente cierre de fronteras introdujo un nuevo sentido en el espacio a través de la creación de la Dirección de Parques Nacionales y el establecimiento del Parque Nacional Nahuel Huapi en 1934. La omisión de la idea industrial fue acompañada por la interpretación del espacio como defensa contra lo chileno, que pasó a constituirse en un peligro que operó como referencia para el diseño de la política pública. La idea de la transformación de la frontera abierta a la muralla cerrada ha sido revisada en múltiples trabajos (Bessera, 2008; Picone, 2011; Núñez y otros, 2012). El punto interesante a destacar es el cambio en la noción de desarrollo detrás de la nueva concepción. Precisamente la década del treinta es la década de la industrialización por sustitución de importaciones en América Latina (Ansaldi, 2003), de modo que en el abandono de la modernización técnica opera otro sentido de la modernidad, donde el crecimiento se proyecta con una nueva lógica: el turismo.

El turismo, antes que formar parte estructural de un plan de desarrollo, opacó el reconocimiento al dinamismo económico que efectivamente impactó en el desarrollo de la ciudad. Rey (2005) señala que hasta mediados de la década del cuarenta el número de turistas que anualmente llegaba a Bariloche rodeaba los 600 individuos. Esta escasa

cantidad de visitantes, que además llegaban en el verano exclusivamente, difícilmente puede pensarse sosteniendo la economía de una ciudad de casi tres mil habitantes. Si por el contrario, se evalúa la dimensión de la obra pública que se inicia con la intervención de la Dirección de Parques Nacionales, resulta más factible proponer que la economía local se basaba en la construcción apoyada en salarios estatales.

Este análisis discute el ideal del turismo como base del crecimiento local, que se asoció discursivamente al programa de la Dirección de Parques Nacionales, legitimándolo. Y ayuda a entender las contradicciones en las ideas de desarrollo que se van a desprender de –lo que podríamos pensar como– la ilusión del mismo como base excluyente del desarrollo local. El paisaje se presenta como la manifestación de un destino para la región, el ser un espacio para la estricta observación y disfrute, sin lugar para las actividades y dinámicas precedentes (Bessera, 2008). En 1946, Exequiel Bustillo realiza una presentación sobre los Parques Nacionales señalando que para entender el objetivo de estos espacios en la Argentina hay que considerar dos cosas: que el bien de la nación está por encima de la preservación de cualquier naturaleza y que la frontera con Chile es un espacio de amenaza para la nación, y así señala que «para mantener despierto y alerta el espíritu argentino, para eso y nada más que para eso, Dios ha colocado entre los peligros de la frontera las grandes bellezas de nuestra tierra» (1946, p. 26).

Esta idea, de tomar a la naturaleza como argumento de un plan político, va a reforzarse durante el peronismo (Carreras Doallo, 2010; Troncoso y Lois, 2004). Las presidencias históricas de Juan Domingo Perón (1946-1955) introducen nociones de desarrollo donde las contradicciones en la localidad se exacerban. Núñez y Vejsbjerg (2010) revisan el modo en que el turismo, durante estos años, pierde su sentido económico para reforzar su sentido social, impactando profundamente en el modo en que la actividad se desarrollaba en Bariloche. Una de las principales consecuencias es que el crecimiento de la ciudad se despega del de la planificación del Parque, dejando al municipio en una situación particularmente precaria. Núñez (2014) profundiza en el cambio local en este período, evidenciando una paradoja: aún cuando el número de visitantes en esos años se multiplica por seis, la hotelería se incrementa, las inversiones privadas e incluso las estatales aumentan (Bessera, 2008), la población local percibe una pérdida en el proyecto económico y en el desarrollo local. La hipótesis que se sustenta es que la economía local se desdibuja en el proceso de expansión de lo que se conoció como turismo social. Aún

cuando la municipalidad intentó crear un organismo para planificar la actividad (Ord. 1-c-52), no termina de resultar eficiente para controlar la diversidad de intereses que se cruzan.

Este cambio del carácter del turismo se profundiza en las décadas siguientes. De hecho, los principales informes municipales del período (Fanjul, 1964; Hardoy, 1964) dan cuenta de dos esferas de desorden estructural. Por un lado, la falta de la consideración del turismo como actividad económica, limitando las posibilidades de financiamiento y organización (Fanjul, 1964). Por el otro, un crítico crecimiento urbano, provocado por un aumento en la demografía local así como en el número de visitantes, que no termina de poder ser organizado desde el municipio (Hardoy, 1964). En este escenario de cambios, incremento de visitantes y expansión urbana, se comienzan a sufrir sucesivos golpes de Estado que van a atravesar el sentido de desarrollo que se plantea para la ciudad.

La particularidad de la ciudad vigente parece gestarse en estos años 60 y 70, cuando el desarrollismo está imprimiendo un nuevo discurso del progreso en el paisaje patagónico, retomando en clave nacional el histórico proyecto de Bailey Willis de aprovechar en represas hidroeléctricas el caudal de los ríos del norte de la Patagonia. Esto acontece en el marco de procesos políticos de mucha efervescencia y en un escenario de expansión económico-urbana de gran envergadura. Vale mencionar, además, entre los principales cambios a tener en cuenta, el pasaje de la Patagonia continental, de territorios nacionales a provincias, abriendo la posibilidad de elegir a sus propios gobernantes y legisladores a partir de 1958², e introduciendo importantes debates sobre el progreso del desarrollo provincial que van a afectar a los espacios cordilleranos (López, 2014). Asimismo, y en directa vinculación al orden político, los golpes de Estado y quiebres institucionales de 1962, 1966, 1976, así como los complejos retornos democráticos de 1964, 1973 y 1983 van a impactar en las valoraciones en torno al desarrollo en la Patagonia argentina, que de hecho se instala como una de las bases fundamentales de lo que se planifica como desarrollo industrial argentino.

2 El proceso de provincialización de los territorios nacionales en la Argentina ha sido indagado desde numerosos trabajos (Iuorno y Crespo, 2008). En el caso de Río Negro, la provincialización se firma en 1955, pocos meses antes del golpe de Estado que depuso a Juan Domingo Perón. Por ello la elección de representantes se termina de concretar en 1958, con el retorno de la democracia.

Bariloche crece enormemente en estos años tan vertiginosos. Debemos considerar que es en la segunda posguerra cuando se instala con claridad la temporada invernal en Bariloche, siendo el cerro Catedral un alto receptor de fondos públicos y privados para la mejora de la infraestructura. Asimismo, el verano vio multiplicarse los visitantes por el incremento de las actividades de acampe, así como por la promoción de viajes de luna de miel, como destino elegido por la clase media argentina. La población local se vio acrecentada por una migración nacional y transcordillerana, que expandió los límites urbanos de la ciudad con nuevos barrios.

Si bien Núñez (2007) recorre el modo en que el quiebre institucional de 1962 evidenció la falta de proyectos comunes en la localidad, y el peso de las decisiones de los intereses privados, va a ser el golpe de Estado de 1966 el que inicie una modificación en el sentido del desarrollo, a partir de intervenir la forma de interpretar el pasado. Ya entre 1967 y 1968 se editan textos emblemáticos para fortalecer el nacionalismo detrás del proyecto de Parques Nacionales de 1934. Por fuera de ello quedaba, por una parte, el pasado agrícola comercial; pero, sobre todo, la complejización del crecimiento de los últimos años. Desde la lectura promovida en el contexto autoritario, la xenofobia, el clasismo y el racismo fueron las argumentaciones para justificar las contradicciones internas. El nivel de reescritura del pasado llega a tal nivel que, en 1969, se cambia incluso la fecha de aniversario para omitir la creación de la localidad por iniciativa de un vecino de Osorno en 1895, y ubicarla en la acción del entonces presidente Julio Argentino Roca, con la firma del documento de 1902. En esta acción simbólica se cubren otras iniciativas, como la pérdida de la línea arquitectónica del centro de la ciudad y la centralización provincial del manejo del turismo. Podemos pensar que Bariloche se encuentra en los márgenes del desarrollo. En estos años la urbanización se muestra como un espacio de crecimiento en término de paradojas antes que de planificación.

Esta dinámica de desarrollo marginal no está fuera del discurso general, de hecho tiene elementos legitimantes que la anclan al discurso del desarrollo más amplio. La fragmentación social aparece como la estrategia central para opacar las contradicciones del modelo a favor de la exacerbación de intereses privados de grandes capitales. Desde fines de la década del sesenta se puede reconocer cómo vecinos con décadas de ocupación en áreas delimitadas para ello por la propia municipalidad, se vieron ubicados en el sitio del intruso. Esta política se

vio exacerbada a partir del golpe de Estado de 1976, que de hecho erradicó barrios, expulsó pobladores históricos de muchos lugares e intentó avanzar incluso sobre poblamientos céntricos, siempre con el discurso del progreso en clave de un paisaje impoluto que se debía cuidar y una dinámica turística que era pasado, presente y futuro (Guevara y Núñez, 2014). Barrios como el 10 de Diciembre, Pilar I, Coihues, Muticias, Arrayanes, Ñireco, entre otros, se vieron afectados por la abrupta reconversión de pobladores-trabajadores a ladrones-intrusos. El punto a destacar de este proceso es que, además de la condena social que se pueda realizar, el sentido de desarrollo local se cristalizó en un pasado idílico, que no dejó lugar a la lógica de crecimiento y población efectivamente existente.

La paradoja del relato es que el retorno de la democracia en 1983 no llevó a revisar la construcción del pasado. Los problemas barriales se adjudicaron a migraciones recientes, desconociendo el poblamiento histórico, pues en el pasado eran intrusos antes que vecinos. Así, convertidos en eternos recién llegados, los sectores populares de San Carlos de Bariloche parecen condensar aún hoy las contradicciones de una ciudad que sigue creciendo sin terminar de reconocer la complejidad de las dinámicas que la afectan.

Los lotes pastoriles, originalmente de 625 hectáreas, posteriormente subdivididos en lotes agrícolas de entre cincuenta y cien hectáreas, se fraccionaron masivamente en la década del cuarenta (Vallmitjana, 1989). La ciudad, teóricamente asociada al cuidado y disfrute del paisaje, creció sin planificar el tejido urbano, las calles, las plazas o siquiera los servicios, tal como aún se sufre en numerosos barrios locales e incluso en destinos turísticos, con construcciones que tapan la vista a la naturaleza que se propone como atractivo, con rutas sobrecargadas y con escasas referencias y sin planes integradores de planificación a futuro. Bariloche creció con un desorden que afectó la posibilidad misma de planificación del municipio, dado que es uno de los entramados urbanos más extensos y menos densos de América Latina. Ainstein y otros (2012) señalan que esta característica lleva, además, a que sea un modelo urbano poco sustentable por las dificultades que lleva el intentar implementar políticas de cuidado en un área tan amplia como diversa. El desarrollo mismo parece imposible en una ciudad donde las diferencias exceden el encuentro de objetivos.

A esta situación se llega por un trayecto, costumbres, intereses, imaginarios que se superponen en los relatos de reconocimiento y valoración,

y que en las contradicciones que se instalan como parte de la política pública suma el haber desarrollado una normativa urbana laxa, con los más variados permisos en modos de subdivisión y uso. El informe de análisis y diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial (1977), realizado por la arquitecta Odilia Suárez, calcula entre 1934 y 1960 un ritmo anual de parcelamientos suburbanos de 196 hectáreas por año, es decir alrededor de 4900. Entre 1960 y 1977, este mismo estudio señala que el proceso se frena, pero no se termina. Se mantuvo un ritmo de parcelamientos de 25 hectáreas por año, totalizando 455 hectáreas, que lejos de resolver los problemas habitacionales alimentaron una iniciativa de especulación inmobiliaria cada vez más voraz, en línea con el incremento de intereses privados sobre una política pública que emerge como insuficiente y parcial.

El ejido municipal es una buena metáfora del cambio de manejo y de la pérdida de control acontecida a mediados de siglo XX. En 1958, por la Ley Luelmo, o ley 14487, todas las tierras fiscales pasaban a control de la Municipalidad. De modo que la superficie a controlar se amplió por cinco. En este proceso, desde el municipio se reconoció que la extensión de los servicios básicos resultaba muy cara y problemática, cuando no inviable. Esta dinámica de manejo parcial y errático permanece hasta la actualidad, y de hecho se ha profundizado como argumento para limitar la integración de los sectores populares (Núñez, 2008). Así, la falta de consideración, el silenciamiento y el desconocimiento con respecto a las dinámicas poblacionales de los diferentes barrios impactan fuertemente en el desarrollo local, llegando a amenazar la sustentabilidad de los servicios del turismo.

Guevara y Núñez (2014) señalan que si bien no se cuenta con datos recientes, se puede observar que la ciudad continuó extendiéndose y completándose hacia el sur y este en los últimos años, con un alto grado de informalidad. Asimismo, emergieron nuevas tipologías habitacionales como las urbanizaciones cerradas, donde se localizaron sectores de ingresos medios-altos, el caso más paradigmático es el barrio cerrado Arelauquen, con más de 780 hectáreas de extensión, a la vera de la ruta 40 sur. Pero también se puede mencionar el barrio Pinar del Este, a la entrada de la ciudad. Esto introdujo heterogeneidad en la trama urbana y profundizó el reconocimiento de las desigualdades locales.

Sin embargo, la desigualdad como resultante natural del desarrollo no se reduce a la discriminación urbana referida. Los intereses inmobiliarios parecen gobernar los tiempos de la localidad, afectando el acceso al paisaje en una ciudad que dice vivir del turismo. La privatización de

destinos públicos, como playas o accesos a refugios, el avance de iniciativas privadas sin orden en puntos panorámicos, la falta de claridad en la responsabilidad del mantenimiento de las vías turísticas son algunos de los problemas que pueden mencionarse como resultante de la ausencia de una reglamentación consciente de la dinámica local en forma ampliada. A ello cabe agregar el desconocimiento sobre las iniciativas económicas que efectivamente guían los tiempos locales. A la práctica de avance inmobiliario se anexó una dinámica de construcción desordenada, que de hecho contiene como mano de obra, mayormente sin reconocimiento, a muchos de los pobladores de sectores populares. A ello se agrega una pléyade de iniciativas de micro y pequeña economía que, desde la artesanía a la panadería, pasando por las más variadas estrategias productivas, se pueden descubrir como una de las principales redes económicas, para la cual no hay una política local sistemática de reconocimiento e integración.

Concepción y su derrotero

Desde la década del treinta hasta los años cincuenta, el gran anhelo del Estado chileno seguía siendo el autoabastecimiento nacional de manufacturas. Esta fue una de las razones para que en el año 1939, luego del desastroso terremoto ocurrido en la zona de Concepción, se creara la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)³, cuyo propósito fue promover la creación de industrias nacionales. Como consecuencia de ello, en 1950 se inaugura en Talcahuano la Planta Siderúrgica de Huachipato, con lo que se materializa este antiguo anhelo, dado que hasta 1945, la producción siderúrgica nacional solo permitía cubrir cerca del 20% de los requerimientos de la economía del país (Sánchez, 1952). La elección de la bahía de San Vicente para su localización, caminos y ferrocarriles, el potencial portuario, los yacimientos carboníferos existentes en las ciudades de Lota y Coronel (cercanas al Gran Concepción) y el enorme potencial hidroeléctrico del río Biobío: todas estas razones desembocaban en la estratégica posibilidad de potenciar al Gran Concepción como un centro productivo de relieve nacional (Hernández, 1983; Aliste y Almendras, 2010).

3 Agencia estatal creada en 1939 bajo la administración del presidente Pedro Aguirre Cerda, que tiene como objetivo promover el desarrollo productivo en Chile, y en sus inicios especialmente en el ámbito industrial.

En lo concreto, en cerca de treinta años se consolidó la actividad industrial en la zona, condición que puede verse reflejada, por ejemplo, desde tres indicadores: la variación en el número de establecimientos industriales; en la mano de obra empleada en el sector industrial y en la capacidad de la fuerza motriz instalada.

Por ejemplo, de los 201 establecimientos existentes al año 1942, se produce un incremento del 32 % al año 1957. De la misma manera, entre 1957 y 1971, los establecimientos industriales en la zona se incrementan en un 45 %. Entre 1942 y 1971, los establecimientos industriales en el Gran Concepción aumentaron en un 63 %, como reflejo de la estrategia mencionada anteriormente.⁴ Respecto de la situación a nivel nacional y en comparación con Santiago, lo sucedido en el Gran Concepción permite mirar con atención el fenómeno de industrialización, toda vez que sus tasas de crecimiento son superiores a las tasas experimentadas a nivel nacional. A lo anterior, debe agregarse el fenómeno posterior a 1970 derivado de la actividad forestal de la región. En efecto, la región del Biobío es probablemente una de las que ha experimentado una de las más profundas transformaciones ambientales derivadas de la expansión de la actividad forestal, ligada estrechamente con las actividades industriales de la zona. La plantación de miles de hectáreas de pino insigne (*Pinus radiata*) ha implicado cambios notables en la estructura de la propiedad de la tierra, en su uso, en las actividades económicas tradicionales, en la dinámica de las cuencas y en general, en un gran número de variables. Esta transformación ha permitido levantar a la región como una de las más pujantes en términos económicos en lo que se refiere a sus aportes al PIB en el ámbito de los recursos naturales (Morales, 1989); como contrapartida, también es una de las que ha evidenciado uno de los más notables deterioros en cuanto a superficie de bosque nativo y a biodiversidad (Aliste, 2012).

Diversos estudios desarrollados por el Centro EULA de la Universidad de Concepción entre 1992 y 2000 han dado cuenta del estado ambiental en la cuenca del Biobío y particularmente en el Gran Concepción (Della Croce y otros, 1992; De Fraja y otros, 1993; Parra y otros, 1999, entre otros). Situaciones que acusan la contaminación de la atmósfera, donde se identificaron cerca de cuarenta grandes industrias en los rubros químico, petroquímico, siderúrgico, metalmecánico, pesquero, de

4 Esto de acuerdo a las estadísticas de los censos de manufacturas realizados por el INE entre 1942 y 1971.

alimentos y servicios, además de las emisiones provenientes de procesos, almacenaje de materias primas y combustibles, emisiones de actividad doméstica, panaderías, etc. Por cierto que uno de los puntos más sensibles respecto de la calidad del aire es el referido a la presencia de olores molestos provenientes de la actividad de la industria pesquera, petroquímica y siderúrgica-metalmecánica. En cuanto a la contaminación hídrica, se ha diagnosticado que el río Biobío recibe las aguas residuales urbanas de cerca del 40 % del área de Talcahuano, esto solo en su tramo final. A esto debe agregarse la disposición de las aguas residuales de gran parte de las actividades de la cuenca y los residuos industriales que en la actualidad se descargan vía sistema de alcantarillado y de la refinería de petróleo. Por su parte, los diagnósticos y monitoreos efectuados en las bahías de Concepción y San Vicente, presentan resultados alarmantes en cuanto a los niveles de contaminación alcanzados entre 1996 y 1998 (años en que se comienza a tomar acción sobre el tema), llegándose a decir de esta última que había alcanzado niveles de contaminación que la hacían prácticamente irrecuperable (Aliste y Almendras, 2010; Aliste, 2012).

Las situaciones antes descritas, en conjunto con las situaciones propias de una falta de gestión adecuada del territorio, han implicado entre otros efectos el deterioro del hábitat de interés para la conservación de la biodiversidad. En el sector de la marisma de Rocuant, en la Bahía de Concepción, se ha intervenido con mucha agresividad un humedal de notables características para los ecosistemas aviarios. Este lugar ha sufrido modificaciones severas desde la década del sesenta con la instalación de industrias, dos vertederos para la disposición final de residuos sólidos (ya cerrados) y el Aeropuerto Carriel Sur. Como resultado, en el aeropuerto se han registrado numerosos incidentes relacionados con peligro aviario asociados a las operaciones de despegue y aterrizaje de las aeronaves, situación que se vio acentuada con la existencia de los dos rellenos sanitarios. Los diagnósticos coinciden en atribuir el problema a la existencia de aves y no a errores manifiestos de planificación en el uso del territorio, en un claro reflejo de la compleja relación de la ciudad con su ambiente. Recientemente, y pese al reconocimiento de la zona por sus atributos para la conservación para la biodiversidad y valor ecosistémico, se han construido importantes extensiones de superficie para el desarrollo de proyectos inmobiliarios.

Por otra parte, el avance sistemático de las plantaciones forestales en los alrededores de la ciudad ha significado la ocurrencia de procesos

migratorios campo-ciudad y el desplazamiento de otras actividades ligadas a la tierra. Cada año los riesgos de incendio en los sectores marginales de la ciudad se acentúan, registrándose episodios críticos de grandes magnitudes.

De manera adicional, aspectos mencionados tanto en el contexto del Programa de Recuperación Ambiental de Talcahuano (PRAT) como en otros trabajos, dan cuenta sobre situaciones de riesgo ambiental y natural en el área. Entre ellas, las incidencias climáticas como factores de riesgo natural por la existencia de vastas zonas expuestas a posibles inundaciones, derrumbes y exposición al viento (Peña y otros, 1993). Sin lugar a dudas, mención especial merece el riesgo de exposición a sismos de gran intensidad y tsunamis, como se ha vivido en febrero de 2010, y que se trata de un hecho con gran recurrencia en el tiempo y, por lo tanto, son episodios latentes en la historia de la ciudad.

En efecto, las condiciones propias de su geografía física hacen que en la zona existan muchos terrenos expuestos a situaciones de riesgo, de los cuales en la actualidad una gran cantidad se encuentran urbanizados y consolidados. En esta situación estarían por lo menos once sectores urbanos de la intercomuna (Peña y otros, 1993) a los que se suman los nuevos sectores urbanizados entre 1995 y 2010, principalmente sobre sectores de humedales y cercanos a ellos, además de las actuales presiones inmobiliarias sobre terrenos con estas condiciones. Prueba de ello es el análisis de las zonas afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, en comparación con las zonas afectadas por el maremoto de 1835. Se puede ver que las áreas afectadas son prácticamente las mismas y sin embargo, se insiste en la urbanización de estas zonas históricamente afectadas por inundaciones, ya sea por la acción de tsunamis o bien de crecidas derivadas de eventos pluviométricos excepcionales (Aliste, 2012).

Sin duda, uno de los efectos más sensibles, dentro de los antes señalados, son los referidos a la contaminación hídrica de los cursos de aguas en el borde costero –que durante las décadas de los ochenta y noventa fue particularmente crítica– y el deterioro del hábitat de interés para la conservación de la biodiversidad, así como las consecuencias que, en conjunto, han representado el deterioro de las condiciones de calidad ambiental urbana y de organización territorial en el área de estudio. De hecho, efectos de carácter espacial que posteriormente redundan en efectos ambientales adversos, como la pérdida de servicios ambientales, se manifiestan por ejemplo a partir del traspaso de

funciones desde las principales entidades urbanas del Gran Concepción (Concepción y Talcahuano) a aquellas de menor jerarquía, como es el caso de Chiguayante y Penco (Vásquez y otros, 2005). Tanto en el Gran Concepción como en otras ciudades de menor jerarquía, se reconoce el importante papel que ocupan el tamaño de la ciudad, la forma y ritmo de crecimiento, la influencia de los paisajes de los asentamientos e historia de las ciudades, así como con las políticas públicas y privadas que se han aplicado (Romero y otros, 2005).

Algunos aspectos de interés, y que pueden dar pistas sobre una visión integral de las transformaciones, radican en los antiguos relatos que aluden a la geografía física de la bahía de Concepción durante los siglos XVIII y XIX. Allí se sugiere un maravilloso entorno natural con excepcionales condiciones paisajísticas y benevolentes características para las actividades portuarias, una de las razones para su temprana y auspiciosa ocupación. De acuerdo con algunos relatos, las ventajas destacadas por distintos cronistas invitan a imaginar una bahía de Concepción majestuosa e hilarante por su notable belleza:

La bahía de Concepción es célebre por sus bellezas naturales y por sus ventajas marítimas hay pocas que puedan comparársele (B. Morrell). [...]

Con tiempo espléndido, recorrí los alrededores de Talcahuano y las colinas que envuelven la bahía [...]. Sentado bajo un boldo, cuyo follaje aromático aparecía entre las flores, me deleitaba paseando mis ávidas miradas sobre esta naturaleza virgen que la mano del hombre no había marchitado (P. Lesson). (Almeyda, 1955, p. 144)

Se describe además de Concepción que «es una de las ciudades mejor situadas de Chile, en una región carbonífera junto a un río navegable y a una magnífica bahía y frente a la más fácil vía trasandina. Sus alrededores son de notable hermosura» (1955, p. 159).

Todas estas ventajas y virtudes referidas a sus características naturales hicieron de esta zona un interesante sitio para los asentamientos humanos que con el correr del tiempo se fueron consolidando, cuyo proceso más acentuado se vive durante la segunda mitad del siglo XX, e incluso con más fuerza en sus últimos treinta años. Como testimonio, por ejemplo, es posible citar un seminario de título de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Chile, realizado en 1965, que propone un plan de desarrollo turístico en la Bahía de Concepción, «atendiendo a sus notables condiciones y calidad paisajística» (Hempel, 1965).

En definitiva, un territorio que se ha ido construyendo y organizando en virtud de una permanente tensión entre condiciones físico-naturales y sus tendencias de ocupación del suelo, todo lo cual ha ido acompañado de procesos no exentos de grandes dificultades que merecen una exploración en perspectiva. Especial atención merece, sin lugar a dudas, el proceso de crecimiento urbano derivado de la industrialización de la zona, proceso que se inicia con especial celeridad a partir de 1950 con la inauguración y puesta en marcha de la Siderúrgica Huachipato (Aliste y Almendras, 2010; Aliste, 2012; Aliste y otros, 2012).

Lo anterior invita inevitablemente a cuestionar y pensar en la dinámica de los territorios y en los criterios de ordenamiento empleados.

Las contradicciones de la ciudad y las nociones de desarrollo

Así como en el caso de Bariloche es imposible pensar en los modelos de desarrollo sin referir a la idea de Parque Nacional y a las prácticas del turismo, en Concepción lo es en torno a la noción de industria y polo industrial. La tensión interna parece estar reducida a modelos nacionales que no terminaron de desarrollarse e imaginarios locales que facilitaron una apropiación privada e individualista que eclipsa la referencia a un bien común general. Guevara y Núñez (2014) sugieren, para el caso de Bariloche, que los límites en el reconocimiento a la migración latinoamericana permanente, así como a la diversidad de iniciativas existentes en la localidad pueden vincularse a la imposibilidad de considerar un común que agrupe al conjunto de las diferencias presentes, dando lugar a ciertas contradicciones que pueden agruparse, entre otros aspectos, en:

- Una ciudad que se plantea creciendo para visitantes, sin terminar de reconocer la propia población.
- Visitantes que no se terminan de caracterizar, instalados desde un imaginario idealizado que tampoco permite avanzar en el diseño y manejo sustentable de los destinos turísticos y los atractivos. En este punto se suman las tensiones de manejos espaciales establecidos desde esferas diferenciadas como el municipio, la administración de Parques Nacionales, la provincia o la Nación.
- La observación de la ciudad bajo el mito de las dos caras, que permite la ilusión de un Bariloche pobre y un Bariloche rico, como si existieran sectores homogéneos, donde uno, para el otro, es el responsable último de todas las tensiones existentes. Esta idea, que ha sido base y fundamento de la política local en los últimos años, naturaliza un

determinismo geográfico donde los pobres se instalan en el alto y los ricos en las zonas aledañas al lago, sin abrir revisiones a la diversidad sectorial presente en el entramado urbano, a la dinámica relacional o a prácticas superadoras de la diferencia.

- En la continuidad del mito del paisaje como sobredeterminante de los comportamientos sociales, el discurso del desarrollo local se entrapa en responsabilidades cruzadas que omiten las falencias históricas de las políticas públicas. El entorno, en este escenario, se presenta en una arena de disputas, es de todos, de nadie, de quienes se lo han apropiado, de las empresas que lo explotan, entre otras apelaciones que dan lugar a justificar la intervención sobre la urgencia y el eclipsamiento del largo plazo.

En Concepción, en tanto, la idea de un desarrollo anclado en la visión industrial de la ciudad se acompañó del inesperado deterioro de las condiciones medioambientales y de nuevas nociones de la ciudad misma. Esto debido no solo a las transformaciones físicas de la ciudad y de su entorno, sino sobre todo a los cambios en el modo de entender las nuevas relaciones urbanas y las condiciones que van definiendo la calidad de vida de las ciudades, esto es, que junto con nuevos requisitos y nuevas valoraciones, van surgiendo nuevos paisajes de la ciudad (Aliste, 2013). En este sentido, se puede señalar que los discursos del desarrollo han aportado en este caso elementos que giran en torno a:

- Instalar una lógica del crecimiento económico basado en la industria pesada, idea que se desarrolla desde inicios de los años 40 del pasado siglo, pero que toma forma a partir de la segunda mitad del siglo xx.
- Pensar a la geografía como el soporte/restricción de estas condiciones para el desarrollo, es decir, la noción de la geografía económica clásica en la cual la noción de recurso natural era el criterio ordenador del espacio.
- Tender luego a la idea de civilizar y superar la adversidad del entorno natural (o medio geográfico), en el entendido de que las herramientas y medios que entrega la modernidad (a través de los conocimientos, la ciencia y la técnica) permite superar e imponer una lógica que colabore con los objetivos de progreso y crecimiento de la economía.
- Pasar luego a una fase de asimilar las condiciones del entorno no como obstáculo sino como la idea de medio ambiente, esto es: las condiciones que ecológica, social y económicamente, en una condición de equilibrio, permiten una vida adecuada y saludable. En tal sentido, sugerir nuevas formas y estrategias para el uso sustentable de los recursos, la

gestión ambiental del territorio y las formas de gobernanza para aquello, se transforman en un desafío eminentemente político.

El uso del discurso del desarrollo, ahora conocido como desarrollo sustentable, permite la generación de nuevas condiciones de comprensión y ocupación de la ciudad, generando no solo nuevas exigencias. También sirve para generar un nuevo espacio comercial y un nuevo modelo de negocios para la ciudad. Ahora, la naturaleza, se convierte en un nuevo recurso que agrega valor a productos de diversa índole, pero especialmente en el campo urbano, agrega valor a los nuevos proyectos inmobiliarios, privatizando o promoviendo una captura del valor social para beneficio privado.

Las ideas en torno al desarrollo refuerzan por lo tanto la tesis de la creencia y de la posición ideológica totalizante (Aliste y otros, 2013). La idea que se toma como absoluta oculta población, lazos de contención local, dinámicas de urbanización, vínculos interregionales, entre otros aspectos que inciden en el crecimiento material de una ciudad que aún parece carecer de los elementos para pensarse a sí misma. La invisibilidad de las contradicciones y complejidades internas se oculta detrás de un pasado idealizado y el resultado es la subordinación y vulnerabilidad como destino manifiesto, pues siempre se está en el sentido de falencia. Esta idea, en perspectiva, otorga a ambas ciudades un carácter y sentido que exige, más que un diagnóstico basado en la idea de captura de la realidad, de recoger su sentido histórico (Di Méo y Buléon, 2005) y con ello, una lectura cuyo carácter hermenéutico resulta a todas luces una oportunidad para una aproximación comprensiva al fenómeno urbano a la luz de los discursos del desarrollo.

Así, esta lectura del pasado tiene otra consecuencia. Frente a las crisis se vuelve a repetir la lógica de la discriminación como explicación, por una parte; mientras que por otra parte, dar valor a lo natural de manera irreflexiva termina hipotecando el propio modo en que se usa el suelo. Migrantes, pobres, diferentes son los clásicos culpables de la distancia de un destino de grandeza al que no se termina de llegar. La contradicción local se oculta y la agenda política tampoco termina de tomar esas invisibilidades. La ciudad se continúa edificando en claroscuros, legitimando exclusiones y limitantes a los servicios. El resultado es el incremento de la violencia y la integración como un horizonte cada vez más lejano.

En el resumen planteamos que las formas de representación del espacio van delineando los contornos de una geografía social y cultural de los diferentes territorios. Así también indicamos que el espacio vivido

adquiere una morfología que es diversa y en constante mutación, toda vez que es al mismo tiempo el resultado de los procesos sociales, políticos, culturales y económicos que van otorgando sentido en dicho espacio a sus diferentes actores. La diferencia en la sonoridad de voces de los actores, los múltiples grados de visibilidad, el acceso diferenciado a derechos y recursos ha impuesto a la noción de desarrollo que se supone para Bariloche, la marca de la diferencia social.

Representaciones del desarrollo: un imaginario en constante transformación

Cuando en la Argentina se instala el Estado interventor-planificador (Blancha, 2013), en la década del treinta, en una dinámica que se fortalece en los 40 y 50, la Patagonia cada vez más se presentó como un espacio estratégico para el desarrollo nacional. Sin embargo, en esta dinámica donde el bien de la región era el bien de un ámbito suprarregional, los procesos locales no terminaron de articularse en beneficio propio. Es interesante contrastar este proceso con el caso de Concepción. En la Patagonia argentina, la existencia de los ríos con el potencial hidroeléctrico, la presencia de recursos hidrocarburíferos y mineros, entre otros, no fue argumento suficiente para establecer las industrias en la región. El plan energético argentino destinó un tercio del presupuesto al traslado de los recursos a la zona previamente definida como industrial: el gran Buenos Aires, y tangencialmente las localidades de Córdoba y Rosario (Azcoitia y Núñez, 2013). La Patagonia en general queda como área subsidiaria de este modelo de crecimiento.

El caso de Bariloche es paradigmático en este sentido, permanentemente como referencia simbólica del discurso del desarrollo (Carreras Doallo, 2010), tuvo dinámicas marginales que llevaron a la falta de planificación y observación de su particularidad. Cuando el desarrollismo se constituye en modelo de crecimiento, la intervención en la Patagonia norte se definió desde dos esquemas: por un lado, desde el INTA, con un centro que promovió la fruticultura en las regiones del alto valle, valle medio y valle inferior, esto es, las zonas norte y este de las provincias de Río Negro y Neuquén. Y con otro centro que promovió la ganadería ovina en Santa Cruz, Chubut, sur y oeste de Río Negro y oeste neuquino. Esto es, la zona de montañas y de estepa. Este último centro se ubicó en Bariloche, un espacio que, paradójicamente, nunca fue centro de producción ovina (López, 2014).

El otro eje de intervención de la Patagonia fue el modelo de aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos Limay, Neuquén y Colorado (Azcoitía y Núñez, 2013). Esta estructura fue la base para promover infraestructura de regadío en buena parte del norte patagónico, pero dejó fuera la zona cordillerana. Cuando se analizan los planes provinciales de 1960, 1964, 1973 se observa un supuesto que se repite: Bariloche no necesita acompañamiento porque su desarrollo ya está resuelto. Como no es industrial, no tiene los desafíos que plantea la industria, como no es un espacio de producción central, tampoco tiene atención en este sentido. El turismo no es problema para estos planes, por ello no recibe ni apoyo económico sistemático ni consideraciones de otro orden. Está al margen, permitiendo así una opacidad en las propias paradojas del crecimiento en la zona.

En este punto nos cruzamos con la descripción sobre Concepción, de una u otra forma, el paisaje resulta subsidiario del desarrollo. En algunos planteos ligados a la idea de desarrollo sustentable parece omitirse la desigualdad intrínseca que supone el desarrollo capitalista. De este modo, bien vale la pregunta acerca de si dentro de estas dinámicas de crecimiento es posible la expansión sin el crecimiento de nuevas periferias. Tanto en un caso como en el otro, el ambiente se evidencia como aquello que se deja fuera de la valoración, en el caso chileno, por una contaminación evidente, en el caso argentino, porque al situarlo en el sitio de espacio natural a preservar, queda afuera de los dinamismos reconocidos como válidos en los modelos de crecimiento.

El desarrollo sigue siendo hasta hoy una búsqueda, un proceso, un estado, un sueño, una ideología, una creencia, un propósito, que hace converger lo político, lo social, lo económico, lo cultural, lo geográfico y lo histórico. En diferentes momentos, con diferentes actores, con diferentes prioridades, con diferentes marcos de representación, se dan manifestaciones propias de un discurso que ve plasmadas sus acciones y decisiones en formas y estructuras espaciales que son interpretables y que hablan, en determinado momento, de los argumentos que sustentan la idea de desarrollo. De esta forma, los discursos pueden ser considerados como una pista o un marco que colabora, metodológica y conceptualmente, para dar a los discursos del desarrollo un contexto interpretativo que permite problematizar contextos de enunciación y observar las fisuras de propuesta que se suponen abarcativas de la globalidad.

Cuando, en un momento, estos discursos del desarrollo fueron claves para articular el imaginario industrial del progreso abrieron, de una forma u otra, ejercicios de diferenciación que operaron no solo en la

desigualdad social, sino en los ambientes que afectan a las sociedades y cuya contaminación ha sido largamente denunciada como de mayor prejuicio para los sectores sociales más vulnerables (Puleo, 2011). En la actualidad, estos discursos se ajustan para sostener la idea del crecimiento como condición para la sustentabilidad. El imaginario ambiental del desarrollo ha servido también para redefinir y rediseñar las estrategias políticas en torno al modelo económico, explorando así nuevas formas de definición de las condiciones naturales y de las valoraciones del paisaje, lo que ha generado nuevas formas de uso y de explotación del espacio geográfico en ambos lados de la cordillera.

La pregunta que queda a consideración es si en los nuevos discursos se considera el modo en que las contradicciones se han establecido a lo largo de la historia. Porque en las crisis ambientales denunciadas hay una trayectoria de concentración de riqueza y recursos desigual. La pregunta acerca de si un mundo ecológicamente más sustentable es socialmente más equitativo está muy lejos de tener respuestas definitivas. Y las preguntas y miradas sobre el desarrollo pasan necesariamente por estos puntos oscuros de la teoría. En este sentido, nuestro aporte busca avanzar en una comparación de dos espacios que, discursivamente aparecen en sitios diferentes, pero que sin embargo convergen en elementos comunes que se asocian a aquello no reconocido como parte valorada del modelo de desarrollo que se instala en el territorio.

Este reconocimiento se vincula, por una parte, a debates sobre los compromisos del modelo de desarrollo que se aplica, en buena parte ya recorridos (Aliste, 2012, 2013; Núñez y Conti, 2012). Pero por otra, a situar el discurso en el espacio, observando la diferenciación en la práctica concreta al materializarse el discurso en formas determinadas de la política pública. Es claro que ni en Bariloche ni en Concepción se debatieron las desigualdades que acarrea un discurso enmarcado en visiones cepalinas que, en teoría, superaba las contradicciones centro-periferia. Pero, como se marca, en su aplicación se establecieron nuevas desigualdades que pusieron en el centro consideraciones que exceden a la mirada industrialista y que hoy nos enfrentan a la compleja vinculación con el entorno. La apelación ambiental como un ámbito discursivo neutro tampoco es una salida, pues el caso de Bariloche evidencia cómo el avance en políticas de preservación estuvo atravesado por contradicciones equivalentes a la del espacio definido para la industrialización. El haber tomado una ciudad chilena y una argentina nos permite reconocer el modo en que los discursos permearon los propios márgenes

de los Estados nacionales. Y finalmente, los textos que preceden a esta obra, nos permiten abrir interrogantes acerca del modo en que los discursos del desarrollo impactan en la región patagónica a ambos lados de la cordillera, dado que el sitio aún subsidiario que tiene en países tan centralizados, puede ser un punto de partida para empezar a desmantelar las contradicciones y abrir vías a un desarrollo no solo sustentable sino integrador en una perspectiva amplia.

Comentario al texto

Rodrigo E. Márquez Reyes

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos-Osorno, Chile

La presente obra articula en su estructura una serie de antecedentes de naturaleza histórica y geográfica que contribuyen a lograr una más acabada comprensión, comparación y análisis sobre los procesos urbanos y territoriales, fomentados por los discursos de progreso y desarrollo, existentes tanto en la Argentina como en Chile desde comienzos de siglo.

El esfuerzo literario desplegado por Paula Núñez y Enrique Aliste Almuna brinda al lector elementos para la reflexión argumentada sobre las dinámicas territoriales, políticas, económicas y sociales, gravitantes en la morfología de los territorios presentes en ambos lados de la cordillera. De igual forma, la revisión espacial e histórica de aquellos aspectos de naturaleza material e inmaterial, hace posible identificar y reconocer las imágenes y representaciones del espacio vivido presentes en los escenarios descritos.

La obra desde sus albores nos introduce por los diferentes pasajes de la historia moderna de Chile y la Argentina, en especial la acontecida desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, en las áreas de la frontera norpatagónica. El itinerario resulta cómodo, envolviéndonos tibiamente en un relato sincrónico, el cual describe una región binacional fraguada históricamente por la elevada valorización económica de sus recursos naturales y sus dinámicas de explotación; estas últimas serán una amarga secuela ambiental, derivada de los *diálogos de sordo* entre la verticalidad de los gobiernos centrales y los territorios locales, contribuyendo con ello a tensiones y formas de resistencia ancladas en torno a lo individual, por sobre lo colectivo.

La presencia de elementos conceptuales e históricos sobre la instalación de las corrientes de pensamiento y tipos de estrategias de intervención para el desarrollo sobre los territorios de estudio, posibilita al lector una comprensión sobre la permanente adaptación y readaptación casi sincrónica de los territorios estudiados, pudiendo observar, a partir de ello, las huellas que van delineando los contornos de una geografía social y cultural.

Bajo la lógica de la comparación, tanto Concepción como San Carlos de Bariloche inician un claro encadenamiento hacia el progreso, a partir de la década del treinta del siglo xx, especialmente a partir de los diversos modelos de planificación en América del Sur centrados en reducir los desequilibrios existentes en los países de la región a través de la generación de oportunidades de desarrollo, fundamentalmente en aquellas regiones más marginadas. Según Sili, en 2011, estos modelos han respondido y evolucionado, como era de esperar, de modo diverso a cada uno de los paradigmas de planificación, debido a las coyunturas internas que cada país debe enfrentar. En otras palabras, constituyen un repositorio vivo de imágenes y representaciones del desarrollo, que Núñez Rosselli y Aliste Almuna han evidenciado en su trabajo.

En una síntesis teórico-conceptual, Núñez y Aliste brindan un espacio para la duda, la reflexión y la prospectiva en torno a los nuevos modelos de gestión y su eventual viabilidad sobre estos nuevos territorios arrebatados a laderas, humedales, playas y bosques; y que hoy son parte de una nueva epopeya que proclaman las prácticas de un desarrollo sustentable, sin embargo la carencia de memoria histórica y de vínculos topofílicos con el entorno local, imposibilita esa asimilación y construcción colectiva de estos nuevos territorios.

Hoy en los albores del xxi, podríamos considerar que los efectos más mediatos de aquellos discursos de desarrollo, que dieron paso al imaginario industrial del progreso de mediados del siglo pasado, son soporte espacial de la desigualdad social, la fragmentación urbana, la contaminación ambiental.

Lo anterior ha llevado a intensificar una necesidad creciente y notoria de contar con herramientas, planes y estrategias para corregir y equilibrar los defectos territoriales de origen, expresados hoy en regiones ganadoras y regiones perdedoras, todas las cuales igualmente se ven enfrentadas al escenario del capitalismo y la globalización.

El derrotero de San Carlos de Bariloche y el del Gran Concepción presenta, a velocidades dispares, tal como sus dinámicas de cambio,

gatilladas por los mayores y menores intereses que tanto el Estado y nación respectivo poseían sobre ellos, lo cierto es que frente al interrogante ¿si un mundo ecológicamente más sustentable es socialmente más equitativo? No cabe duda de que hay concordancia con los autores en la lejanía de la respuesta, sin embargo puesta esta a escala de los territorios estudiados en la presente obra, se podría intentar responder de forma afirmativa, puesto que la naturaleza y sus dinámicas naturales han prospectado ambos territorios, ya sea frente al tsunami del 27 de febrero para Concepción y por medio de la erupción del complejo volcánico Cordon Caulle el 4 de junio de 2011, para San Carlos de Bariloche, en ambos casos los tejidos sociales bajo tensión manifestaron esporádicos y fragmentados episodios de equidad social y de topofilia; al parecer, ambos territorios intentan encapsular por instantes sus genéticas desigualdades, lo que nos lleva a pensar que la clave está en su interior, tal vez no de forma material.

Réplica de los autores

El comentario de Rodrigo Márquez hace un resumen del trabajo presentado, subrayando el carácter comparativo que buscamos destacar. Asimismo, el recorrido por las diversas modalidades con que la modernidad se materializa en estos espacios, también es destacado por el comentarista.

Por ello, a modo de respuesta, valoramos el poder reconocer el desafío de la planificación futura, llamando la atención hacia la importancia de reparar en las memorias del desarrollo que, como bien rescata Márquez Reyes, quedan en evidencia a partir del modo en que el progreso se delineó en cada una de estas ciudades. Reiteramos nuestra consideración en la profundización de las paradojas, a partir de omitir estas dinámicas en las herramientas para delinear la estructuración de los espacios.

La pregunta por el desarrollo sustentable es un tópico abierto en las reflexiones de nuestro trabajo, que el comentarista nos invita a pensar desde una nueva clave: el reconocimiento de ambas ciudades como afectadas por catástrofes, y que además podemos pensar en riesgo permanente. Vale destacar, como indican Hugo Romero y otros (2010), que los riesgos representan las probabilidades de que ocurran desastres en un determinado lugar, mientras que las catástrofes registran su manifestación a través de daños y pérdidas de vidas humanas y de bienes y servicios económicos, materiales, psicológicos, culturales y simbólicos, así como de importantes perturbaciones en el comportamiento de las

estructuras sociales y de las instituciones encargadas de mantener la normalidad y resiliencia de los grupos humanos que habitan los asentamientos rurales y urbanos.

Esto ha sido mencionado por Márquez: ambas ciudades han sufrido importantes pérdidas, producto de catástrofes, y crecen en territorios de riesgos. Y ello nos permite retornar en una nueva clave hacia nuestra comparación: las situaciones de desastre ponen en evidencia las contradicciones del progreso moderno que se tratan en el artículo. Son momentos en donde los contrasentidos se condensan. De modo que las memorias del desarrollo pueden pensarse en diálogo con estas coyunturas, que descubren, desde una clave más comprimida, elementos paradójales de crecimiento y voces alternativas al modelo de desarrollo.

Vale la pena también en este punto extender la reflexión en torno al modo en que socialmente se ha construido esta noción de riesgo, y explorar cómo, en su sentido histórico de larga duración, esta condición hoy otorga un nuevo contexto para la habitabilidad y concepción territorial de ambas ciudades. Ello representa a nuestro juicio un importante desafío intelectual que nace con la sugerencia que Márquez Reyes realiza en su comentario.

Queda abierta, entonces, la propuesta de una comparación en los términos observados de planificaciones, así como de coyunturas que permitan profundizar los análisis y complejizar la idea de sustentabilidad.

Lista de referencias bibliográficas

- Ainstein, L.; Kralich, S.; Villadeamigo, J. y Guevara, T. (2012). Una modelización comparada relativa a Grandes Aglomerados Compactos y Grandes Aglomeraciones Difusas. En *Estructuración Urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas de Buenos Aires/Londres/Los Ángeles/París/Tokio/Toronto*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Aliste, E. (2012). El discurso del desarrollo y sus efectos ambientales en Chile: prácticas espaciales y transformaciones territoriales en el área metropolitana de Concepción, 1950-2010. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XVI, 418(40). Recuperado de <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-40.htm>>
- Aliste, E. (2013). Imaginarios, discursos, representaciones: la ciudad desde su espacio vivido. En: López, E.; Arriagada, C.; Jiron, P. y Eliash, H. (Comps.), *Chile urbano hacia el siglo XXI. Investigaciones y reflexiones desde la Universidad de Chile* (pp. 284-291). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Aliste, E. y Almendras, A. (2010). Trayectoria territorial de la conurbación Concepción-Talcahuano: industria, asentamientos humanos y expresión espacial del desarrollo, 1950-2000. En Pérez, L. e Hidalgo, R. (Eds.), *Concepción Metropolitana. Evolución y desafíos* (pp. 123-149). Concepción: Universidad de Concepción.
- Aliste, E.; Contreras, M. y Sandoval, V. (2012). Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción. *Revista INVI*, 27(75), 21-71.
- Aliste, E.; Di Méo, G. y Guerrero, R. (2013). Idéologies du développement, enjeux socio-environnementaux et construction de l'aire métropolitaine de Concepción (Chili). *Annales de Géographie*, 694, 662-688.
- Aliste, E. y Musset, A. (2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *Revista EURE*, 40(120), 91-110.
- Aliste, E.; Rabi, V. (2012). Concebir lo socio-ambiental: representación y representatividad de los discursos sobre el desarrollo. *Revista Polis*, 32, 307-327.
- Almeyda Arroyo, E. (1955). *Geografía de Chile*. Santiago: Imprenta Casa Nacional del Niño.
- Anasagasti, H. (1926). El Parque Nacional del Sud. Rasgos de la geografía física, de la historia y del porvenir de la región del lago Nahuel Huapi. [Con la colaboración de Windhausen, Anselmo; Hosseus, C.C. y Frey, E. E.]. *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 2, 264-272.
- Ansaldi, W. (2003). *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*. Buenos Aires: Al Margen.
- Azcoitia, A. y Núñez, P. (2013). Elementos de tensión en la planificación del desarrollo hidroeléctrico en Norpatagonia: 1911-1961. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 48(1), 101-134.
- Bessera, E. (2008). *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)*. (Tesis de licenciatura inédita). San Carlos de Bariloche: Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.
- Blancha, L. (2013). La gubernamentalidad peronista (1943-1955). Un abordaje figuracional. *Historia Caribe*, VIII(23), 89-116.
- Blanco, G. (2008). Tierra y ganado en la Patagonia: políticas públicas y conflictividad en las primeras décadas del siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, 8(8), 21-40.
- Bustillo, E. (1946). *Parques Nacionales*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- Carreras Doallo, A. (2010). *La construcción del discurso sobre nación y naturaleza en el peronismo histórico (1946-1955)*. (Tesis de maestría inédita). Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cherubini, G. (2011). Influencia alemana en la tradición de construcción en madera en la región de los lagos. En Núñez, P. (Coord.), *Miradas transcordilleranas* (pp. 56-70).

- San Carlos de Bariloche: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro.
- Cibils, F. (1902). *El lago Nahuel Huapi. Croquis del mismo y de su región. Su navegación, su producción y su comercio dominados por Chile. Necesidad de hacer navegable el río Limay y de establecer policías aduaneras en los caminos y pasos de Chile al lago*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes.
- Colino, E. (2012). Análisis del impacto de la emergencia volcánica en economías de pequeña y micro escala en San Carlos de Bariloche. Informe final del proyecto de investigación UNRN 40-B-194/11. San Carlos de Bariloche: UNRN.
- De Fraja, E.; Munari, S.; Vismara, R.; Zampaglione, D.; Blanco, H.; López, A.; Malpei, F. y Ragazzi, M. (1993). *Estudio de prefactibilidad. Saneamiento de la cuenca hidrográfica del río Bio Bío y del área costera adyacente*. Concepción: Centro EULA, Universidad de Concepción.
- Della Croce, N.; Parra, O.; Stuardo, J.; Arrizaga, A.; Ahumada, R.; Chong, J. y Oyarzún, C. (1992). *El río Biobío y el mar adyacente como unidad ambiental*. Concepción: Centro EULA, Universidad de Concepción.
- Di Méo, G. y Buléon, P. (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Fanjul, J. D. (1964). *Breves lineamientos para una política turística*. (Manuscrito). San Carlos de Bariloche: Municipalidad de San Carlos de Bariloche.
- Guevara, T. y Núñez, P. (2014). La ciudad en disputa. Economía y territorio en San Carlos de Bariloche. *Diálogo Andino*, (45), 153-167.
- Hardoy, J. E. (1964). *Plan físico para San Carlos de Bariloche*. (Manuscrito). San Carlos de Bariloche: Municipalidad de San Carlos de Bariloche.
- Henríquez, C.; Sanhueza, R. y Azócar, G. (2003). Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central. *Revista EURE*, 29(87), 79-92.
- Hernández, H. (1983). El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera parte. Génesis y fundación. De las fundaciones militares a la conurbación industrial. *Informaciones Geográficas*, 30, 47-70.
- Iuorno, G. y Crespo, E. (Coords.). (2008). *Nuevos espacios. Nuevos problemas. Los Territorios Nacionales*. Neuquén: EDUCO.
- López, S. (2014). *Establecimiento de la Estación Experimental Regional Agropecuaria en Bariloche en la formación de la provincia de Río Negro (1958-1976)*. (Tesis de licenciatura inédita). Neuquén: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Méndez, L. (2005). Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida. *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina*, 6, 6-15.

- Méndez, L. (2009). El león de la cordillera. Primo Capraro y el desempeño empresario en la región del Nahuel Huapi, 1902-1932. *Boletín Americanista*, 59, 29-46.
- Méndez, L. y Muñoz S. J. (2013). Alianzas sectoriales en clave regional. La Norpatagonia argentino-chilena entre 1895 y 1920. En Nicoletti, M. A. y Núñez, P. (Comps.), *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate* (pp. 152-167). San Carlos de Bariloche: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, UNRN.
- Morales, J. (1989). *Desarrollo forestal en Concepción*. Santiago: Ediciones de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Estudios Agreregionales.
- Muñoz, J. (2011). *Contaminación de creencias. Trabajadores en tránsito y el mercado laboral urbano de Osorno, Chile (1880-1891)*. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Navarro Floria, P. (2007). *Paisajes del progreso: la resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916* (pp. 235-296). Neuquén: EDUCO.
- Núñez, P. (2007). Municipio y provincias. Una indagación en torno a la dinámica relacional a partir de un estudio de caso. *Territorios*, 16-17, 207-224.
- Núñez, P. (2008). La dinámica de una localidad desde la articulación de sus instituciones. El municipio de San Carlos de Bariloche, el Club Andino y Parques Nacionales (1931-1955). En Iuorno, G. y Crespo E. (Coords.), *Nuevos espacios, nuevos problemas* (pp. 173-192). Neuquén: EDUCO.
- Núñez, P. (2015). La incompleta re-construcción peronista de la frontera, un análisis desde la región del Nahuel Huapi (1946-1955). *Estudios Fronterizos*, 16(31), 91-116. Recuperado de < <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/242>>
- Núñez, P. y Conti, S. (2012). Desarrollo, resistencia y cambio. Una mirada desde la Estepa rionegrina. *Desafíos*, 24(11), 135-165.
- Núñez, P.; Matossian, B. y Vejsbjerg, L. (2012). Patagonia, de margen exótico a periferia turística. Una mirada sobre un área natural protegida de frontera. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 47-59.
- Núñez, P. y Vejsbjerg, L. (2010). El turismo, entre la actividad económica y el derecho social: el Parque Nacional Nahuel Huapi, 1934-1955. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19(6), 930-945.
- Parra, O.; Acuña, A. y Olea, J. (1999). *Síntesis ambiental prospectiva del territorio de la Región del Biobío: Sistemas Naturales Claves. serplac Región del Biobío*. Serie Estudios Prospectivos, Documento n.º 4.
- Peña, F.; Tavares, C. y Mardones, M. (1993). Las condiciones climáticas como factor de riesgo natural en la comuna de Talcahuano. *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 38, 83-107.
- Picone, M. de los A. (2011). *La problemática del cambio en los proyectos de desarrollo para S. C. de Bariloche. (1930-1943)*. (Tesis de licenciatura). Universidad Católica Argentina. Recuperado de <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/problema-tica-cambio-proyectos-desarrollo-bariloche.pdf>>

- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Rey, H. D. (2005). La economía del Nahuel Huapi. En Rey, H. D. (Comp.), *La cordillera rionegrina. Economía, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX* (pp. 31-66). Viedma: Editorial Patagonia Gráfica.
- Rist, G. (2007). *Le développement: histoire d'une croyance occidentale*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Romero, H. y Vásquez, A. (2005). Patrones espaciales de crecimiento urbano y sus efectos ambientales en las metrópolis y ciudades intermedias de Chile. Proyectos FONDECYT n.º 1050423 y n.º 1050649. En *Resumen de ponencias del XXVI Congreso Nacional y XI Internacional de Geografía*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ruffini, M. (2006). Los reformistas liberales y la Patagonia. Progreso e integración económica en el pensamiento de Ezequiel Ramos Mexía (1852-1935). Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia de la Patagonia*. Cipolletti-Roca: Universidad Nacional del Comahue.
- Sánchez, C. (1952). *Evolución histórica de la industria siderúrgica chilena e ibero-americana*. Santiago de Chile: Nascimento.
- Sarobe, J. M. (1935). *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*. Buenos Aires: Editorial Aniceto López.
- Suarez, O. (1977). *Plan de ordenamiento urbano de San Carlos de Bariloche*. (Manuscrito). San Carlos de Bariloche: CFI, Secretaría de Planeamiento de la provincia de Río Negro.
- Troncoso, C. y Lois, C. (2004). Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en «Visión Argentina» (1950). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(2), 281-294.
- Vallmitjana, R. (1989). *Bariloche, mi pueblo*. Buenos Aires: Fundación Antorchas.
- Vásquez, A.; Riveros, A. y Romero, H. (2005). Sustentabilidad del desarrollo urbano del Gran Concepción: efectos ambientales del crecimiento urbano 1975-2004. Proyecto FONDECYT n.º 1050423. *Resumen de ponencias del XXVI Congreso Nacional y XI Internacional de Geografía*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Capítulo 5

Del «destino común» a «la invasión de... fuerzas armadas extranjeras» en solo unas horas. Chile en la prensa norpatagónica durante el incidente de Laguna del Desierto

Alfredo Azcoitia

Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

Resumen

En la década del sesenta las relaciones argentino-chilenas habían adquirido un carácter paradójico: si bien se alcanzó un importante crecimiento en la integración física real y potencial, acompañada de un considerable incremento en los intercambios comerciales, paralelamente desde la década del treinta se había ido gestando un proceso de *pretorización* de la cordillera a través de la creciente presencia de Gendarmería y Carabineros ejerciendo un estricto control sobre las fronteras. En el escenario abierto tras el golpe que derrocó a Juan Domingo Perón (1946-1955) la perspectiva castrense fue adquiriendo mayor influencia en las distintas esferas del aparato estatal, evidenciándose en las relaciones internacionales por el aumento de los conflictos fronterizos entre Chile y la Argentina. En este marco la tensión entre integración y pretorización recorrió toda la década del sesenta, manifestándose con mayor virulencia en momentos de conflictos fronterizos con Chile.

En busca de los discursos que plasmaron estas tensiones en la Norpatagonia, el presente artículo recorre y compara las representaciones sobre Chile en el diario *Río Negro*, medio de gran influencia en la región, durante dos momentos claves del año 1965 en que la cuestión binacional se constituyó en un tema de gran presencia en la agenda periodística. En la primera parte analiza los discursos que predominaron en el marco del encuentro entre los presidentes Eduardo Frei y Arturo Illia, realizado en la ciudad de Mendoza, abordando en una segunda parte aquellos que emergieron durante las tensiones desatadas luego del incidente de Laguna del Desierto. Estos dos momentos generaron condiciones para la circulación de discursos antagónicos que fueron desde la *integración*

como imperativo histórico hasta la construcción de Chile *como vecino expansionista*, evidenciando tanto la volatilidad de los posicionamientos periodísticos como la influencia de la matriz discursiva del nacionalismo territorial en los temas sobre cuestiones limítrofes.

Introducción¹

El ingreso de las fuerzas rebeldes a La Habana en 1959 generó un cambio en el contexto político latinoamericano condicionando la situación de la Argentina y Chile, tanto en su política doméstica como en sus relaciones internacionales. La Revolución Cubana marcó el inicio de una época de gran politización de las sociedades americanas y del convencimiento sobre la inminencia del cambio social. Esta época comenzó a clausurarse con el derrocamiento de Salvador Allende en 1973 y se cerró definitivamente con el inicio de la dictadura argentina en 1976 (Gilman, 2003).

En la Argentina, durante la primera mitad de la década del sesenta, la vida política se caracterizó por la sucesión de gobiernos civiles débiles, que acontecieron en el marco de la proscripción del peronismo y de una férrea tutela (Cavarozzi, 2009) por parte de las Fuerzas Armadas. La situación allende la cordillera se percibía muy diferente, con el funcionamiento pleno de las instituciones y sin intervención del elemento castrense en la vida política de ese país. Si bien las noticias publicadas por la prensa argentina daban cuenta de la preocupación que generaba el crecimiento de la izquierda chilena, los caminos para conjurarla no incluían la ruptura del orden constitucional.

Durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) las relaciones con Chile atravesaron por momentos de tensión; sin embargo, lo que prevaleció fue un clima de cordialidad y entendimiento. Hacia 1958 se produjo el incidente en el islote de Snipe colocando a ambos gobiernos al borde de una crisis diplomática: finalmente la negociación entre Frondizi y el presidente Alessandri (1958-1964) permitió destrabar el

1 El trabajo publicado en este libro se enmarca en la beca doctoral UNRN desarrollada bajo la dirección de Paula Núñez y la co-dirección de Evelyn Colino, así como en la tesis doctoral «Las representaciones sobre las relaciones argentino chilenas en los medios gráficos norpatagónicos: un abordaje desde el diario *Río Negro* entre 1960 y 1996», en redacción, en el marco del Doctorado en Historia en la Universidad Nacional del Sud. Asimismo se vincula al proyecto de investigación plurianual del CONICET 0133, «La Patagonia Norte en las políticas nacionales de planificación, 1943-1976», dirigido por Paula Núñez.

conflicto situando la relación bilateral en un entramado más fructífero y complejo que el delimitado solo por los diferendos fronterizos. En febrero de 1960 se firmó en la ciudad uruguaya de Montevideo el acta fundacional de la Asociación de Libre Comercio generando un escenario favorable para los discursos integracionistas, en los cuales se inscribieron las lecturas sobre los vínculos con Chile.

En septiembre de 1963, personal de la Gendarmería argentina instaló un alambrado en Valle Hondo, al este del cerro de la Virgen, en la zona denominada Río Encuentro por los argentinos y Palena por los chilenos. Este hecho motivó protestas diplomáticas por parte del gobierno de Alessandri, acusando al ejército argentino de tener una actitud expansionista. Pese a afirmar que el alambrado había sido levantado en suelo argentino, el presidente Arturo Illia (1963-1966) aceptó quitarlo como gesto de buena voluntad hacia su par chileno (Cisneros y Escudé, 2000). Mario Valenzuela Lafourcade sostiene que la llegada de Illia al gobierno, bajo el espíritu de «solidaridad y buena vecindad» compartido por Alessandri, fue lo que permitió destrabar esa compleja situación (1999, p. 31).

En noviembre de 1964 se produjo un cambio de gobierno en Chile tras la asunción del presidente demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Durante su gestión la política exterior adquirió una perspectiva que hundía sus raíces en los años cuarenta, acentuando un *nacionalismo continental*, contrapuesto al *particularismo de los Estados*, junto con la defensa del *desarrollismo*, *la autonomía* y *la democracia*. Frei no compartía el esquema binario de la Guerra Fría, desde su perspectiva la principal división mundial era entre países desarrollados y subdesarrollados. Si bien condenaba el autoritarismo de la Revolución Cubana, rescataba su programa por considerarlo un proceso legítimamente constituido (Fermandois, 1982, p. 127).

Durante la década del sesenta las relaciones argentino-chilenas adquirieron un carácter paradójico, porque si bien se alcanzó un importante crecimiento en la integración física real y potencial, acompañada de un considerable incremento de los intercambios comerciales, se fue gestando paralelamente un proceso de *pretorización* de la cordillera a través de la creciente presencia de Gendarmería y Carabineros ejerciendo un estricto control sobre las fronteras (Lacoste, 2005). En el escenario abierto tras el golpe de que derrocó al presidente Juan Domingo Perón (1946-1955) la perspectiva castrense fue adquiriendo mayor influencia en el plano de las relaciones internacionales generando un aumento

en las tensiones entre Chile y la Argentina. Estas nuevas condiciones propiciaron la emergencia de una tensión creciente entre integración y pretorización, puesta de relieve en varios momentos a lo largo de la década del sesenta.

En busca de los discursos que plasmaron estas tensiones en la Norpatagonia, el presente artículo recorre y compara las representaciones sobre Chile en el diario *Río Negro*, medio de gran influencia en la región, durante dos momentos claves del año 1965, en que la cuestión binacional se constituyó en un tema de gran presencia en la agenda periodística. En la primera parte analiza los discursos que predominaron en el marco del encuentro entre los presidentes Eduardo Frei y Arturo Illia, realizado en la ciudad de Mendoza, abordando en una segunda parte aquellos que emergieron durante las tensiones desatadas luego del incidente de Laguna del Desierto. Estos dos momentos generaron condiciones para la circulación de discursos antagónicos que fueron desde la *integración como imperativo histórico* hasta la construcción de Chile *como vecino expansionista*, evidenciando tanto la volatilidad de los posicionamientos periodísticos como la influencia de la matriz discursiva del nacionalismo territorial en los temas sobre cuestiones limítrofes.

El periódico *Río Negro* buscó constituirse, desde su fundación en la ciudad de General Roca en 1912, en una voz influyente en la opinión pública norpatagónica (Ruffini, 2001). Su estrategia empresarial de mantenerse como periódico independiente de las contingencias partidarias le permitió, a diferencia de la mayoría de sus competidores, sobrevivir durante los años tumultuosos de la etapa territoriana². En la década del sesenta, ya convertido en diario desde 1958, *Río Negro* se asumió abiertamente como representante de los intereses de la región en momentos en que el Estado nacional proyectaba hacia la Patagonia modelos productivos inspirados en una matriz desarrollista. En el contexto de una etapa en la que las relaciones binacionales estuvieron signadas por la tensión entre integración y pretorización, resulta relevante analizar el discurso de un medio de gran influencia en una región con densos vínculos con Chile y atravesada por el sempiterno temor del nacionalismo territorial por su débil argentinización.

Para identificar y analizar las representaciones que circularon a través de la superficie redaccional del diario, el artículo incorpora herramientas conceptuales del análisis del discurso que permiten abordar las

2 Hasta el año 1958 las actuales provincias de Río Negro y Neuquén fueron territorios nacionales dependientes del Poder Ejecutivo central.

piezas textuales en tanto práctica social, es decir «como parte de la vida social» (Calsamiglia y Tusón, 1999, p.15). Se entiende que el discurso no refleja la *realidad*, sino que construye, mantiene y refuerza interpretaciones sobre ella a través de la producción de representaciones de la sociedad, de las prácticas sociales, de sus actores y de las relaciones que entre ellos se establecen (Martín Rojo, 1997).

La entrevista de Mendoza y la aparente consolidación del discurso integracionista

En febrero de 1965 se desarrolló el acto de confraternidad al pie del Cristo Redentor, donde los cancilleres de ambos países reafirmaron los deseos de paz, ratificando el camino de acercamiento iniciado meses atrás con motivo de la reunión de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA)³, celebrada en la ciudad cordobesa de Alta Gracia. Como corolario de estos acercamientos, el 28 de octubre de 1965 se realizó en la ciudad argentina de Mendoza la entrevista entre los presidentes Arturo Illia y Eduardo Frei Montalva. Pese al clima de cordialidad y unidad que caracterizó la cumbre, la misma se desarrolló en un contexto de creciente presión por parte de militares y grupos nacionalistas de ambos países, que se evidenció con el estallido del incidente de Laguna del Desierto (Cisneros y Escudé, 2000).

Las noticias publicadas por *Río Negro* durante septiembre de 1965 daban cuenta de la tensión generada entre ambos países luego de la irrupción de las expresiones del general Juan Carlos Onganía. Con Río de Janeiro como escenario de enunciación, Onganía afirmó la necesidad de una «mutua y más estrecha relación entre los ejércitos de Argentina y Brasil» para combatir la «subversión marxista en América».⁴ Estas declaraciones no encontraron una amigable acogida allende los Andes. Unos días antes, Vasco Leitão da Cunha, ministro de relaciones exteriores de la dictadura brasileña, había sostenido que el rumbo que estaba tomando el gobierno chileno le recordaba al del presidente depuesto,

3 Esta organización fue creada en 1963 en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA). Sin contar con la participación de los Estados Unidos, la CECLA se convirtió, según Alain Rouquié, en una de las primeras expresiones institucionales del «nuevo estado de ánimo» de los países latinoamericanos, marcado por una activa conciencia sobre sus intereses comunes (1989).

4 «Acuerdo entre Argentina y Brasil para combatir al comunismo, anunció Onganía». *Río Negro*, p. 7 (01/09/1965); «Repercusiones que tuvieron las palabras de Onganía». *Río Negro*, p. 6 (11/09/1965).

Joao Goulart (Valenzuela Lafourcade, 1999). Las palabras del general Onganía se produjeron en un contexto marcado por una fuerte crítica de los militares argentinos hacia el gobierno de Arturo Illia por subestimar la «amenaza del castrocomunista» (Rouquié, 1985). Ese cuestionamiento era funcional a la campaña de desacreditación del gobierno radical y la consecuente legitimación del golpe del estado (Altamirano, 2001).

En el marco de la celebración de la independencia chilena, una delegación argentina visitó el vecino país, generando una andanada de noticias adversas al conocerse que entre los integrantes de dicha comitiva se encontraba el general Onganía. Las noticias provenientes de Chile publicadas por *Río Negro* daban cuenta de una «tempestad política» desatada por la presencia del general argentino. La notas advertían que «este jefe militar»⁵ había sido declarado persona no grata siendo sindicado de encabezar un «complot militar»⁶ contra ese país. El diario trasandino *El Siglo*, caracterizado en la nota como «comunista», tituló «Solo esto faltaba: condecorar en Chile al 'gorila' Onganía». Por su parte, el diputado Alberto Jerez, identificado como líder del ala izquierda de la Democracia Cristiana, «lamentó» la visita y afirmó que Onganía no debía ser recibido en Chile por tener «un concepto castrense de la vida cívica».⁷ Sin embargo el clima adverso que se desprendía de las páginas del diario durante los días previos, pareció disiparse al arribo de Onganía a Chile, donde no «hubo ninguna clase de incidente», e incluso se afirmaba que el presidente Frei había tenido una «muy cordial» entrevista con la comitiva argentina «despidiéndose calurosamente de los militares argentinos».⁸

En el mismo mes se publicó en el diario la noticia sobre una resolución del Parlamento de los Estados Unidos que generó un «categórico rechazo de legisladores» de la Argentina, Chile y Perú por su carácter «intervencionista». La resolución respondía a la misma matriz ideológica que el discurso pronunciado por Onganía en Brasil. La información publicada por *Río Negro* daba cuenta del apoyo expresado por los legisladores norteamericanos «a cualquier tipo de medida militar tomada [...] en cualquier punto de América a fin de evitar una revolución

5 *Río Negro* (14/09/1965). «Chile: tempestad política por la visita de Onganía», p. 9; *Río Negro* (14/09/1965). «Critican la visita de Onganía a Chile», p. 1.

6 *Río Negro* (15/09/1965). «Onganía: Persona no grata en Chile», p. 1.

7 *Río Negro* (15/09/1965). «Onganía: Persona no grata en Chile», p. 14.

8 *Río Negro* (11/09/1965). «Onganía en Chile», p. 11.

de tipo comunista».⁹ En respuesta, la Cámara de Diputados argentina ratificó «su inquebrantable voluntad de seguir alentando los principios esenciales de la solidaridad americana» basada en «la libre autodeterminación de los pueblos». Por su parte el Senado chileno expresó un rechazo absoluto, adhiriendo a la propuesta de tratar el tema «con los parlamentos de los demás países latinoamericanos».¹⁰

Las noticias publicadas en *Río Negro* sobre la tensión provocada por los dichos de Onganía no construyeron un campo discursivo polarizado entre argentinos y chilenos, los antagonismos se inscribieron en otros escenarios, conformados por la oposición entre democracia/dictadura; autodeterminación/intervencionismo; civil/castrense; latinoamericanismo/gorilismo, encuadramientos que trascendieron las identidades nacionales, dando cuenta del candente debate político que atravesaba a la región.

Con motivo de la conmemoración de la independencia de Chile, a las habituales notas sobre los actos realizados por la colectividad chilena en la región,¹¹ el diario rionegrino añadió en esta oportunidad un editorial elaborado para la ocasión. El *Río Negro* comenzaba identificando el «recorrido físico» y la «trayectoria histórica» como dos aspectos comunes a ambas naciones. También resaltaba la pertenencia americana y su «espíritu de sacrificio y estoicismo», propio de sus «ancestros araucanos», que le había permitido hacer frente al «duro castigo de las fuerzas de la naturaleza». Afirmaba el diario que «Los lazos de unión nacidos al calor de las batallas del ejército de los Andes [...] no han podido ser deshechos por diferencias circunstanciales que en alguna oportunidad han sido agitadas por fines más políticos que patrióticos». Establecía así que el verdadero patriotismo, identificado como valor, era el que fortalecía los «lazos de unión» entre ambos países, entendido como el rasgo permanente nacido con la independencia misma. A este rasgo se le contraponían «las diferencias», acontecidas ocasionalmente, protagonizadas por las apetencias políticas, vinculando el término con el cálculo y lo espurio.

El editorial también destacaba la presencia «en nuestro derredor [...] de casi 25 000 chilenos» en la provincia de Río Negro y «más de 12 000»

9 *Río Negro* (26/09/1965). «Una resolución en EE. UU. desagrada a Argentina, Chile y Perú: Manifestaciones», p. 1.

10 *Río Negro* (26/09/1965). «Rechazo categórico de legisladores de tres países por la resolución de EE. UU.», p. 13.

11 *Río Negro* (15/09/1965). «Cipolletti: con diversos actos se conmemora el 155 aniversario de la independencia de Chile», p. 3; *Río Negro* (18/09/1965). «Cipolletti: la colectividad chilena rindió homenaje al general San Martín», p. 3.

en la de Neuquén, «estimándose que el 40% de los brazos que alzan la cosecha frutícola o empacan e industrializan la fruta, son llegados del vecino país, para fincarse pacíficamente en el Alto Valle».¹² El diario establecía que la unidad no solo se cimentaba en un pasado «glorioso» signado por las luchas independentistas, o en la extensa geografía que nos avicinaba en el extremo sur del mundo, sino también en la numerosa presencia de «pacíficos» trabajadores, claves en el desarrollo de las actividades económicas esenciales para la zona del Alto Valle. La representación de Chile añadía al «espíritu americanista» que marcaba el pasado y futuro común, una dimensión más concreta y cercana a los lectores del diario relativa al quehacer económico cotidiano de la región.

En los días previos a la entrevista entre los presidentes Eduardo Frei Montalvo y Arturo Humberto Illia, *Río Negro* reprodujo un editorial del diario *El Mercurio* calificando al encuentro como «un nuevo paso de americanización, destinado al servicio del continente», agregando que la visita de los ministros de defensa y altos jefes de las Fuerzas Armadas habían dado a este acercamiento «un acento de positiva cordialidad y deseo de colaboración» en «las vastas tareas profesionales que les incumbe».¹³ Estas expresiones eran vertidas en un contexto en que la incumbencia de las Fuerzas Armadas constituía una cuestión que generaba candentes debates en la región, como se evidenció en oportunidad de los dichos de Onganía en Río de Janeiro. *El Mercurio* celebraba la decisión de los gobiernos de «suspender las divergencias de orden limítrofe» permitiendo «despejar la ruta de desconfianza y dificultades y entregarse [...] a tareas y responsabilidades que las actuales circunstancias latinoamericanas hacen cada vez más trascendentales y urgentes», entre las que se encontraba la necesidad de defensa hemisférica ante el «peligro de la agresión comunista en todas sus formas». Los fragmentos del diario trasandino publicado por *Río Negro* inscribían a *El Mercurio* en el mismo horizonte discursivo del general Onganía, llamando a subordinar los conflictos sobre las fronteras estatales al de las fronteras ideológicas. Frente a un enemigo «escurridizo y difuso», que podía adoptar tanto el camino revolucionario como el electoral, solo los «defensores hemisféricos» podrían combatirlo. En esta matriz discursiva el «americanismo» se inscribía en un campo semántico diferente al construido por los enunciadores gubernamentales de uno y otro país. En los discursos presidenciales el americanismo se impregnaba

12 *Río Negro* (18/09/1965). «Independencia de Chile», p. 2.

13 *Río Negro* (27/09/1965). «Comentan la futura entrevista de los presidentes Illia y Frei», p. 11.

de sentido articulándose con la integración económica, cultural y política, al igual que con el concepto de autodeterminación de los pueblos, que lo alejaba de los celosos guardianes del anticomunismo.

Durante los días previos a la entrevista, *Río Negro* publicó numerosos artículos sobre la organización y los temas que formarían parte de la agenda. Los discursos de los mandatarios y las crónicas periodísticas inscribieron la entrevista en una genealogía iniciada con las «gestas independentistas» que se proyectaba hacia un futuro signado por el proceso de integración.¹⁴ Las crónicas publicadas en el diario sostenían que frente a «la bandera del ejército de Los Andes [...] símbolo común de ambos pueblos» el presidente Arturo Illia había pronunciado un discurso que apelaba al «espíritu de libertad» que había impulsado la empresa de San Martín y O'Higgins, instituida en ejemplo para el presente. Por su parte, Eduardo Frei caracterizaba a la reunión como una conversación «entre amigos [...] y diría más [...] entre hermanos». El discurso del presidente chileno evocaba las palabras de la poetisa Gabriela Mistral para afirmar que «los tiempos vuelven como las mareas», sosteniendo luego que la coyuntura actual no era «menor que aquella que se presentó en la hora de la independencia».¹⁵

Las noticias publicadas en *Río Negro* también daban cuenta de que los mandatarios habían conquistado «el afecto del pueblo». En el discurso de la prensa Illia y Frei emergían como «dos amigos que representan, verdaderamente, a dos países realmente amigos».¹⁶ Los artículos hacían hincapié en la «trascendencia histórica» de una reunión llamada a continuar el proceso «iniciado en los días de la epopeya»¹⁷ independentista. La declaración conjunta de ambos mandatarios, publicada en el diario, recorrió nuevamente estos tópicos, inscribiendo el encuentro en un imperativo histórico llamado a consolidar la «democracia» a través de la «justicia social» y el «destino común». Para su consecución planteaba la necesidad de intensificar las relaciones bilaterales, junto con el resto de «los pueblos del continente».¹⁸ Los presidentes sostenían acordar con «los principios que inspiran la Alianza para el Progreso», pero planteando la necesidad de adaptarla para que se constituya en base

14 *Río Negro* (29/10/1965). «Cordial recibimiento tributose a Frei en el encuentro con Illia», p. 1.

15 *Río Negro* (30/10/1965). «Los elocuentes discursos de Illia-Frei», p. 1.

16 *Río Negro* (30/10/1965). «Mendoza: Expresivas demostraciones a Illia y Frei», p. 9.

17 *Río Negro* (31/10/1965). «Frei e Illia: Ideario común para una reunión de trascendencia histórica», p. 1.

18 *Río Negro* (31/10/1965). «Illia-Frei: una declaración conjunta», p. 7.

de la «solidaridad continental».¹⁹ Destacaban también que en el pasado ambos países habían resuelto sus diferencias a través de la búsqueda de «soluciones pacíficas» y del «respeto del derecho». En el discurso integracionista dominante los gobiernos se constituían como expresión de la voluntad de unidad de sus pueblos.

Las provincias fronterizas también formaron parte del temario abordado durante la entrevista. El diario destacó la participación del gobernador rionegrino Nielsen,²⁰ incluyendo en la agenda bilateral la complementación económica, la conformación de un «circuito turístico de montaña»²¹ y la construcción del camino Bariloche-Puerto Montt. Los funcionarios cuyanos plantearon el mejoramiento de la conectividad, principalmente de la ruta que unía Mendoza, Santiago y Valparaíso, «espina dorsal de eventuales planes para incrementar el intercambio de mercaderías por vía terrestre».²² En el diario la mirada regional sobre la integración se centraba en un nivel de concreción mayor, plasmado en obras de infraestructura y en acuerdos comerciales.

La cobertura informativa de la despedida del presidente chileno refería a la «honda emotividad» que marcó el momento en que Frei e Illia se «confundieron en un abrazo»,²³ antes de que el primero subiera a su avión rumbo a Chile. Al día siguiente, en las páginas de *Río Negro* podían leerse las palabras del presidente argentino afirmando contundentemente que «todos nuestros puntos de vista coinciden».²⁴ El discurso de la prensa chilena que se recortaba de las noticias publicadas por *Río Negro* construía un efecto de unanimismo en torno al proceso de integración. El diario *El Mercurio* resaltaba la voluntad de los presidentes de «llegar a una efectiva complementación» calificando al encuentro como «un impulso a la integración latinoamericana». Por su parte el oficialista *La Nación* sostenía que se estaba viviendo «el imperativo de una integración americana que no puede retardarse más».²⁵

19 Igual que la nota anterior.

20 *Río Negro* (27/10/1965). «Nielsen participará de las deliberaciones Illia-Frei», p. 1.

21 *Río Negro* (31/10/1965). «Gobernadores de provincias fronterizas con Chile», p. 1.

22 *Río Negro* (28/10/1965). «Illia y Frei se encuentran hoy en Mendoza: cuatro días de conversación», p. 1.

23 *Río Negro* (01/11/1965). «Los últimos minutos del doctor Frei en Mendoza», p. 7.

24 *Río Negro* (02/11/1965). «El doctor Illia retribuirá la visita de Frei», p. 1 y 9.

25 *Río Negro* (02/11/1965). «Comentario de la prensa de Chile sobre la entrevista Illia-Frei», p. 11.

«Serio incidente fronterizo con Chile». El conflicto de Laguna del Desierto tensiona un campo discursivo dominado por las posturas integracionistas

Durante las semanas previas a la entrevista de Mendoza, de uno y otro lado de la cordillera se había gestado un clima de tensión por presión de los sectores nacionalistas referida a las cuestiones fronterizas pendientes. En ambos países gran parte de los medios de prensa se plegaron a una fuerte campaña, desatada tras las declaraciones del canciller chileno en torno a los derechos sobre Laguna del Desierto y la agresión producida en la zona entre carabineros y gendarmes (Cisneros y Escudé, 2000; Valenzuela Lafourcade, 1999). En reuniones mantenidas por el canciller Zavala Ortiz con representantes de las Fuerzas Armadas argentinas, estos habrían pedido una postura «enérgica» con Chile sobre las cuestiones limítrofes. Por su parte, diarios argentinos como *La Razón* sostenían que carabineros chilenos habían corrido el hito fronterizo que delimitaba el territorio de Laguna del Desierto (Valenzuela Lafourcade, 1999).

El documento final de la entrevista entre Eduardo Frei y Arturo Illia publicado por *Río Negro* solo había hecho una breve referencia general a las cuestiones limítrofes; sin embargo, pocos días después del encuentro de Mendoza se desató un serio conflicto diplomático tras la detención de un poblador argentino por parte de integrantes del cuerpo de carabineros. Este hecho ocurrido en la zona denominada Laguna del Desierto y el posterior enfrentamiento entre gendarmes y carabineros, que arrojó como saldo la muerte de un oficial chileno, desató una escalada que tensionó la opinión pública a uno y otro lado de la cordillera. Esta difícil situación logró resolverse diplomáticamente tras los acuerdos alcanzados el 5 de diciembre de 1965, que se cristalizaron pocos días después en la reunión de los ministros de defensa en la ciudad chilena de Balmaceda.

Solo tres días después de los encomiables artículos publicados sobre la visita de Eduardo Frei a Mendoza, aparecieron en *Río Negro* las primeras noticias sobre el «serio incidente fronterizo», teniendo como fuente privilegiada al diario santacruceño *La Opinión*. Esta primera versión sobre el hecho establecía que «el avance de fuerzas de carabineros chilenos en territorio argentino» había determinado «el movimiento de tropas de la gendarmería nacional». Antes de «replegarse», los carabineros «capturaron a un morador por unas horas [...] plantando banderas chilenas

en el sector argentino».²⁶ La noticia al ganar en detalle imprimió mayor dramatismo a la escena: los captores devinieron en «hombres vestidos de civil» y la víctima en un «joven de dieciocho años» detenido por intentar «avisar» a Gendarmería. Esta primera narración se cristalizó como la única versión argentina sobre lo acontecido en Laguna del Desierto, y los cuestionamientos a este relato solo provinieron de enunciadores trasandinos. Las opciones léxicas como «avance de fuerzas» y «repliegue», referían a la terminología castrense e inscribían el enunciado en una escenografía²⁷ beligerante. Este esquema interpretativo establecía que los carabineros «avanzaban» sobre «territorio argentino», construyéndolos así como «invasores» que «violaban» la soberanía, entendida en su vertiente territorial, la cual había quedado a resguardo por la «oportuna intervención» de la Gendarmería Nacional. En los días subsiguientes adquirieron una progresiva visibilidad los enunciados glorificando a las Fuerzas Armadas en tanto «custodia de la patria».

En la escena informativa construida por *Río Negro*, el canciller Zavala Ortiz se constituyó en un enunciador moderado, afirmando que se habían adoptado «las medidas correspondientes en el orden diplomático y de seguridad».²⁸ Este fue el tono que prevaleció en las intervenciones de los funcionarios gubernamentales, presentando una cancillería argentina en busca de restar trascendencia al conflicto, en un escenario que parecía encaminarse hacia la total normalización. Sin embargo, el 6 de noviembre el diario rionegrino publicó en su primera plana que según «fuentes autorizadas» los carabineros chilenos aún continuaban «en territorio argentino» mientras que las «fuerzas militares argentinas» mantenían «las posiciones tomadas en los últimos días».²⁹ Se evidenciaba así una tensión que recorrió la cobertura periodística sobre el conflicto entre la escenografía diplomática, que instituía un enunciador mesurado y conciliador; y la beligerante, con enunciados que contenían expresiones propias de los partes de guerra. Las noticias referidas al

26 *Río Negro* (03/11/1965). «Serio incidente fronterizo con Chile», p. 1 y 6.

27 Maingueneau distingue tres tipos de escenas, una de ellas es la «escenografía, entendiendo por esto que la enunciación, en su devenir, se esfuerza por poner progresivamente en funcionamiento su propio dispositivo de habla. La escenografía legitima un enunciado que, a su vez, debe legitimarla y establecer que esa escenografía de donde provienen las palabras es justamente la escenografía requerida para enunciar de modo adecuado» (2004).

28 *Río Negro* (05/11/1965). «Hay tranquilidad en la zona fronteriza con Chile, sin que se operen nuevos incidentes», p. 7.

29 *Río Negro* (06/11/1965). «Es muy delicada la situación en la Laguna del Desierto», p. 1.

incidente se desplegaron en estas dos escenografías, una constituida a través de los intercambios diplomáticos y los pronunciamientos gubernamentales, y la otra por las fuentes militares que daban cuenta de lo que acontecía en la zona, devenida en campo de operaciones.

En la primera plana del 8 de noviembre, *Río Negro* publicó la noticia sobre «un choque armado» en el que «perdió la vida un oficial chileno».³⁰ El día anterior, ambos gobiernos habían manifestado que arribaban a un acuerdo y que el pleito fronterizo se encontraba superado.³¹ Enmarcando el hecho en estos acuerdos, Gendarmería Nacional justificaba su intervención argumentando que el avance se había producido al cumplirse las cuarenta y ocho horas «solicitadas por el gobierno chileno».³² Esta versión, publicada en *Río Negro*, pretendía evidenciar la predisposición del gobierno argentino para lograr una resolución pacífica, la cual había sido abortada por la «agresión» de carabineros, entre los que se encontraban «oficiales de alta graduación». La voz oficial del Ejército argentino responsabilizaba a los carabineros chilenos de «iniciar la agresión, de palabra y de hecho [...] al abrir fuego contra el personal de Gendarmería nacional». Apelaba a la historia en busca de antecedentes que justificaran estas acciones estableciendo que desde 1957 se registraban «esporádicos reconocimientos aéreos y patrullajes de carabineros chilenos» y que «el total de carabineros invasores, sería de nueve hombres comandados por oficiales de alta graduación».³³ A diferencia de las noticias sobre la invasión, en la que predominaron cláusulas cuya conjugación verbal requerían del establecimiento de agencias reconocibles como «los carabineros chilenos», para la cobertura del incidente del 8 de noviembre los medios argentinos optaron por ocultar las agencias atribuyendo las responsabilidades a «un choque armado», llegando incluso a responsabilizar al propio carabiniere, al que no le «arrebataron» la vida sino que «la perdió».

En el marco del conflicto de Laguna del Desierto la «prensa chilena» fue emergiendo de las páginas de *Río Negro* como un colectivo homogéneo, caracterizado por «el tono de violencia»³⁴ prevaleciente en la cobertura informativa sobre el incidente. El discurso de los diarios

30 *Río Negro* (08/11/1965). «En un encuentro armado entre carabineros y gendarmes resultó muerto un oficial chileno», p. 1.

31 *Río Negro* (09/11/1965). «Compromiso formal», p. 7.

32 *Río Negro* (08/11/1965). «En un encuentro armado entre carabineros y gendarmes resultó muerto un oficial chileno», p. 1.

33 *Río Negro* (09/11/1965). «Relato del choque armado», p. 7.

34 *Río Negro* (09/11/1965). «Hay tono de violencia en rotativos chilenos», p. 11.

trasandinos, recontextualizado en las páginas del diario rionegrino, responsabilizaba a la Gendarmería argentina de la «sorpresa»³⁵ agresión violatoria de los acuerdos alcanzados por ambos gobiernos. El diario *El Mercurio* titulaba «Nueva provocación de Gendarmería argentina...»; mientras que *El Siglo* y *Clarín* denunciaban a los «gorilas»³⁶ por el asesinato del mayor carabinero. Por su parte *Diario Ilustrado* afirmaba que existían «preparativos bélicos ordenados en Buenos Aires» y que Chile no estaba «dispuesto a soportar más agresiones».³⁷ En el polifónico discurso de *Río Negro* los diarios chilenos emergían denunciando la agresión y sindicando la autoría de la Gendarmería, y en forma más difusa, pero precisa a la vez, al sector gorila, exonerando al gobierno de Arturo Illia de cualquier responsabilidad sobre lo acontecido.

El diario *Río Negro* también presentó como homogénea la reacción de los políticos chilenos, mientras el parlamento trasandino expresaba «su más enérgico repudio por la acción de la gendarmería»,³⁸ el gobierno elevaba una nota de protesta formal a su par argentino. Las noticias publicadas en el marco de la visita de Robert Kennedy a Chile referían que el canciller Gabriel Valdés y el embajador Radomiro Tomic, se habían mostrado «desconcertados» por la venta de armamento norteamericano a la Argentina «en momento de un conflicto fronterizo».³⁹ Los enunciados situados allende la cordillera expresaban el recelo que despertaba en la opinión pública chilena el rol de las Fuerzas Armadas argentinas en tanto actor de la vida política de este país.

Las noticias publicadas en *Río Negro* también daban cuenta de un creciente clima de tensión a uno y otro lado de la cordillera. En Chile a través de «Manifestaciones anti-argentinas»⁴⁰ impulsadas por la organización Patria y Soberanía, las cuales disminuyeron por los «llamados a la serenidad» del gobierno de Eduardo Frei. En la Argentina grupos de «desconocidos» habían quemado banderas chilenas, repartiendo panfletos con la leyenda «Guerra a Chile». En esta escena informativa los

35 *Río Negro* (09/11/1965). «Laguna del Desierto: suspendiose el avance de las tropas de Gendarmería», p. 7.

36 *Río Negro* (09/11/1965). «Hay tono de violencia en rotativos chilenos», p. 11.

37 *Río Negro* (10/11/1965). «Comentarios de la prensa chilena», p. 14.

38 *Río Negro* (14/11/1965). «Inquietud en 'Laguna del Desierto'», p. 1.

39 *Río Negro* (15/11/1965). «Frei conversó con Robert Kennedy», p. 1; *Río Negro* (18/11/1965). «La ayuda militar a nuestro país y Chile es motivo de una declaración de funcionarios norteamericanos», p. 13.

40 *Río Negro* (12/11/1965). «Manifestaciones anti-argentinas», p. 9.

gobiernos emergieron como actores conciliadores en busca de aplacar un clima tensado por acción de grupos nacionalistas exaltados.

El diario publicó un comunicado del ministro de defensa argentino haciéndose eco de la versión castrense que responsabilizaba del incidente a la «agresión de palabra y hecho»⁴¹ de los carabineros chilenos. También informaba que «altos jefes del Ejército» se habían trasladado a la zona impartiendo «instrucciones para redoblar la vigilancia».⁴² En *Río Negro*, el Congreso argentino se constituyó en lugar de enunciación en el que predominaron discursos laudatorios del accionar de la Gendarmería, condenando a la vez las intromisiones «extranjeras» en el territorio. El vicepresidente de la Cámara de Diputados, Rodolfo Terceira de Franco, ratificó «vehementemente su plena solidaridad» con la Gendarmería por su «defensa de la soberanía argentina». Por su parte, el bloque justicialista condenaba «el agravio» que había significado «la invasión de nuestro territorio por fuerzas armadas extranjeras», denunciando «la pasividad del gobierno» del presidente Arturo Illia. El bloque felicitaba a los hombres «que custodian nuestras fronteras» por la pronta respuesta a «la provocación extranjera».⁴³ El diputado demócrata cristiano, Enrique De Vida, se constituyó en una voz disonante en este escenario afirmando que desde tiempo atrás eran «visibles los intentos para impedir entre Argentina y Chile la conjunción de esfuerzos y objetivos que sería la piedra angular del proceso de integración latinoamericana».⁴⁴ Este discurso, que en parte se articulaba con el de los medios trasandinos que denunciaban el gorilismo detrás de los incidentes,⁴⁵ volvía a inscribirse en la matriz integracionista que había hegemonizado la temática binacional poco tiempo atrás. En una línea similar se ubicaba una nota de opinión publicada por *Río Negro* que afirmaba: «diez minutos de combate entre fuerzas de seguridad fronterizas [...] bastaron para derribar el acuerdo laboriosamente logrado por los diplomáticos».⁴⁶

41 *Río Negro* (09/11/1965). «Comunicado de la cancillería», p. 11.

42 *Río Negro* (19/11/1965). «Altos jefes militares viajaron a la frontera», p. 13.

43 *Río Negro* (10/11/1965). «En el Congreso», p. 13.

44 Igual nota anterior.

45 Manuel Valenzuela Lafourcade afirma que en las cancillerías de ambos países circulaba una versión que atribuía la responsabilidad del incidente a la acción de un grupo «extraordinariamente heterogéneo compuesto por comunistas, peronistas y otros muy estrechamente vinculados con el Pentágono» (1999, p. 85).

46 *Río Negro* (14/11/1965). «Diversos círculos comentan los incidentes fronterizos con Chile», p. 7.

No solo la Cámara de Diputados⁴⁷ constituyó un espacio en el que predominaron pronunciamientos en favor de las Fuerzas Armadas: la CGT, voz institucionalizada del movimiento obrero argentino, también manifestó su solidaridad⁴⁸ con la Gendarmería y su accionar. Por su parte, el general Osiris Villegas, comandante del v Cuerpo, atribuyó el incidente a la «tradicional política limítrofe de Chile», contraponiéndola a la actitud de la Argentina, siempre dispuesta «a resolver sus problemas en el terreno diplomático»,⁴⁹ mientras «medios militares» manifestaban su «preocupación» por una «supuesta concentración de efectivos militares chilenos»⁵⁰ cerca de la frontera. En la superficie redaccional de *Río Negro* emergieron enunciadores castrenses, sindicales y legislativos que articularon un discurso nacionalista territorial que instituía un Chile «al acecho», solo contenido por la «heroica» intervención de la Gendarmería Nacional.

El 11 de noviembre publicaba *Río Negro* que «Barcos de guerra navegan hacia el sur»⁵¹, vinculando directamente el incidente con el movimiento naval, a la vez que informaba que el general Julio Alsogaray, director de Gendarmería Nacional, se encontraba recorriendo la zona. Por su parte informaba que «analistas militares»⁵² habían concluido que el presidente chileno desconocía la presencia de carabineros y que su gobierno había incumplido los términos acordados en la entrevista de Mendoza. Consultado por los acuerdos entre YPF y la petrolera chilena, el ministro Facundo Suárez sostuvo que la Argentina había sido agraviada y que «los procesos de dignidad nacional, por más que cuesten, hay que defenderlos».⁵³

Uno de los pocos discursos que instituyeron a la Norpatagonia como espacio de enunciación fue el del rector de la Universidad del Comahue, Enrique Oliva, en el marco de una «concentración cívica»⁵⁴ organizada

47 *Río Negro* (13/11/1965). «Apoyo a la actuación de las ffaa y de la Gendarmería», p. 9.

48 *Río Negro* (13/11/1965). «CGT: Solidaridad con las Fuerzas Armadas», p. 9.

49 *Río Negro* (14/11/1965). «Osiris Villegas: Laguna del Desierto está en territorio argentino», p. 7.

50 *Río Negro*, (13/11/1965). «Preocupación», p. 9; *Río Negro* (14/11/1965). «Inquietud en la frontera», p. 1; *Río Negro* (16/11/1965). «Gendarmería: fueron reforzados puestos del Norte en el límite con Chile», p. 7.

51 *Río Negro* (11/11/1965). «Barcos de guerra navegan hacia el sur», p. 1.

52 *Río Negro* (11/11/1965). «Sobre incidente fronterizo hubo reuniones en Buenos Aires», p. 6.

53 *Río Negro* (12/11/1965). «Facundo Suárez se refirió a los sucesos fronterizos», p. 6.

54 *Río Negro* (13/11/1965). «Realizose en Neuquén una concentración cívica vinculada con los incidentes en la frontera», p. 1.

por la «Asociación Cultural Sanmartiniana». El discurso resaltaba el «espíritu americanista» que había guiado la empresa sanmartiniana, en la que pesó más «la fe en América que la pasión desbordada de un localismo que, a la postre, es siempre apátrida». También destacaba el legado «continental de paz, de unión, de fraterna comunión en el altar que ya supimos levantar con el Cristo Redentor de Los Andes». A pesar de la fuerte impronta americanista de su intervención, hacia el final sostenía que «no han de ser vecinos auténticos quienes traten de arrastrarnos por la provocación», ratificando luego «nuestra decisión de llegar hasta el último sacrificio en defensa de la soberanía nacional».⁵⁵

En el marco de esta tensión entre pretorización e integracionismo que recorría la superficie redaccional del diario, *Río Negro* definió taxativamente su posición en el espacio editorial sosteniendo que con «sorpresa y desasosiego»⁵⁶ los habitantes de las «repúblicas hermanas» habían recibido la noticia sobre el «insólito» y «sangriento [...] accidente desatado por el celo patriótico de los protagonistas que marginaron los controles de las jerarquías, para ensombrear con nubarrones de duda el brillo del fraternal abrazo con que se despidieron los presidentes Illia y Frei». El diario responsabilizaba del incidente a los integrantes de las patrullas, sin distinguir nacionalidad, que embriagados de «celo patriótico» accionaron desconociendo la cadena de mandos. El hecho quedaba así acotado a una acción grupal, con consecuencias institucionales pero sin intervención de estas. El diario apelaba a los «seculares lazos de amistad fundados en la comunidad de origen» y a los «acuerdos sobre integración latinoamericana para impulsar el desarrollo económico y social de los países de este continente» reforzando la idea de la unidad como imperativo histórico. Cerraba su editorial haciendo un llamamiento a cauterizar la herida «con la noble terapéutica de una fraternidad», afirmando que sería una «incongruencia [...] un desentendimiento originado por la posesión de pequeñas áreas, cuya jurisdicción definitiva ya ha sido sometida al veredicto de organismos técnicos comunes». Sin concesiones hacia el discurso nacionalista territorial, el diario afirmaba que el incidente no debía empañar una historia de fraternales relaciones. Para *Río Negro*, el destino de la Argentina no se jugaba en la disputa por «pequeñas áreas» sino en la profundización de los procesos de integración, entendidos como imperativo histórico.

55 *Río Negro* (14/11/1965). «Sobre el problema chileno pronunció un discurso el Dr. Enrique Oliva», p. 9.

56 *Río Negro* (11/11/1965). «El incidente fronterizo», p. 2.

Hacia la segunda mitad del mes de septiembre las noticias publicadas en *Río Negro* evidenciaban una marcada contraposición entre los enunciadores diplomáticos y los castrenses. Por un lado las noticias daban cuenta que a nivel diplomático los «rostros optimistas» revelaban «cierta satisfacción»,⁵⁷ permitiendo aventurar a los periodistas que el pleito estaba pronto a resolverse. En este marco, el representante argentino ante Naciones Unidas expresó su agradecimiento «sin excepción»⁵⁸ a los Estados latinoamericanos por la demostración de «honda fraternidad continental» en apoyo por la causa Malvinas. Sin embargo, un comunicado de la «décimo tercera agrupación 'Río Negro'» de Gendarmería Nacional, con asiento en San Carlos de Bariloche, denunciaba la existencia de una «campaña psicológica» impulsada por la prensa chilena tendiente a «distorsionar los hechos» ocurridos en Laguna del Desierto. Este tercer enunciador regional que aparecía en el diario, junto con el rector del Comahue y el propio *Río Negro*, defendía las acciones de la Gendarmería a la vez que culpabilizaba a los carabineros por la «agresión de hecho y de palabra», constituida ya en una fórmula que se reiteraba hasta el hartazgo, y a Chile por las «frecuentes incursiones»⁵⁹ en territorio argentino. Noticias provenientes de la provincia de Salta recurrían al potencial para sostener que «habrían incursionado en territorio argentino un general y un coronel chileno», agregando luego que el jefe de la Gendarmería salteña «comprobó movimiento de tropas chilenas en la proximidad de la frontera en fecha reciente». El discurso diplomático y el castrense plasmaban en las mismas páginas del diario imágenes contradictorias sobre Chile, mientras que el primero hacía referencia a la negociación y la confraternidad, el segundo presentaba un escenario signado por el engaño y la amenaza.

En el escenario informativo sobre la cumbre de Río de Janeiro, la integración pareció prevalecer nuevamente en la agenda binacional. En este marco, sostenía el canciller Zavala Ortiz que el conflicto estaba «superado como incidente y como diferendo»⁶¹ y que la resolución debía canalizarse a través del funcionamiento de la Comisión Mixta de

57 *Río Negro* (19/11/1965). «Rostros optimistas en torno al pleito argentino-chileno», p. 7.

58 *Río Negro* (19/11/1965). «Del Sola agradeció ante las Naciones Unidas el apoyo prestado por el caso de las Islas Malvinas», p. 1.

59 *Río Negro* (19/11/1965). «Sobre el incidente fronterizo dio un comunicado la Gendarmería local», p. 6.

60 *Río Negro* (20/11/1965). «Versión sobre una incursión chilena», p. 1.

61 *Río Negro* (21/11/1965). «Zavala Ortiz: Argentina no trajo a Río ningún tema que la obsesione», p. 1.

Límites, como lo habían propuesto ambos presidentes en la entrevista celebrada en Mendoza. Las notas señalaban que Brasil, Argentina y Chile habían presentado sendos proyectos de integración, siendo el chileno el «más detallado y ambicioso [...] tratado interamericano de Solidaridad Económica».⁶² Las palabras de Zavala Ortiz afirmando que en esta época «el nacionalismo aislado sería un fracaso» y que «el nacionalismo integrado» constituía «la solución a nuestro alcance»⁶³ volvía a situar las relaciones binacionales en el mismo horizonte discursivo que había prevalecido en los análisis sobre la entrevista de Mendoza. La proliferación de noticias sobre reuniones del presidente Illia con sus ministros y entre los cancilleres de ambos países generaba la sensación de que las condiciones para la resolución negociada del incidente estaban cerca. Ante la pregunta de los periodistas al canciller argentino sobre las exigencias chilenas de retirar la gendarmería, este respondió que «entre nosotros no existen exigencias».⁶⁴

El 4 de diciembre las noticias sobre «un avión chileno sobrevoló al crucero La Argentina» en el canal del Beagle daban cuenta de que la situación había vuelto a «agravarse». Podía leerse en el diario que existía un «evidente malestar en las Fuerzas Armadas»⁶⁵ y que no se descartaba la renuncia del Dr. Zavala Ortiz. Nuevamente parecieron exaltarse los ánimos, las noticias advertían que después de la «provocación chilena» que causó «malestar» en las «altas esferas castrenses» se movilizaron tropas hacia la frontera. También deslizaba la hipótesis de que de no haber dado la orden de avanzar se hubiera corrido el «riesgo de que esas tropas lo adoptaran por propia determinación».⁶⁶ La nota daba cuenta sobre el malestar del gobierno argentino por la «actitud asumida [...] por el gobierno chileno de exigir el retiro de las tropas argentinas como condición previa para la integración de la Comisión Mixta demarcadora». En ciertas notas se llegaron a presentar las especulaciones de «algunos círculos» sobre el desenlace de un «supuesto enfrentamiento entre los dos países».⁶⁷

Finalmente el 6 de diciembre *Río Negro* publicó que el canciller Zavala Ortiz y el embajador Videla Lira firmarían una declaración conjunta

62 *Río Negro* (22/11/1965). «Argentina, Chile y Brasil presentaron respectivamente proyectos en la conferencia de cancilleres», p. 1.

63 *Río Negro* (24/11/1965). «La posición argentina fue expuesta en Río de Janeiro por el Dr. Zavala Ortiz», p. 1.

64 *Río Negro* (03/12/1965). «Se estudia la nota chilena», p. 1.

65 *Río Negro* (04/12/1965). «Grave situación en Laguna del Desierto», p. 1.

66 Igual nota anterior.

67 *Río Negro* (05/12/1965). «Consideró el gobierno chileno últimos acontecimientos», p. 6.

para establecer la fecha de inicio de las actividades de la comisión fronteriza, solicitando la cooperación de carabineros y gendarmes.⁶⁸ Las noticias establecían que las reuniones se habían desarrollaron en un clima de «nerviosismo» ante la información sobre «presuntos desplazamientos de efectivos hacia la zona»,⁶⁹ destacando que la reunión se había extendido desde las dos hasta las cinco de la madrugada. Estableciendo como escena de enunciación «una reunión castrense», el diario afirmaba que al conocerse la noticia del acuerdo «cundió el optimismo y la alegría» ya que «nadie ha de querer entredichos ingratos con quienes son hermanos en origen y la historia, además de vecinos cordiales».⁷⁰ Por su parte el presidente Illia sostenía que el diferendo se resolvería «como es el deseo íntimo de los pueblos y gobierno de ambos países». Agregaba también que los planes de integración habían sido afirmados de la manera «más clara y definitiva» en la Conferencia de Río de Janeiro, como «voluntad irrenunciable de todos los gobiernos del hemisferio que [...] interpretan los sentimientos de sus respectivos pueblos».⁷¹ Con las reuniones en Balmaceda entre los ministros de defensa de ambos países se puso en funcionamiento la comisión mixta destinada a resolver, en palabras del ministro Leopoldo Suarez, «ese problema técnico de marcar entre el hito 62 y el Fitz Roy».⁷² Las noticias publicadas en *Río Negro* daban cuenta que tanto los gobiernos como la prensa habían mostrado su «satisfacción»⁷³ por los resultados obtenidos en estas reuniones.

El recorrido del diario *Río Negro* por la prensa trasandina brindaba un panorama variado pero con claro predominio de lecturas favorables sobre el camino emprendido hacia la resolución del conflicto abierto en Laguna del Desierto. El diario *La Tercera de la Hora* destacaba la «buena fe» y el «sentido civil en materia de política internacional» que «una vez más» había demostrado el presidente argentino. Asumiendo una actitud pedagógica con sus lectores, el diario trasandino explicaba que Arturo Illia no participaba de los «pequeños y reducidos círculos gorilistas» y que en todo momento supo demostrar «sus deseos más sinceros para

68 *Río Negro* (06/12/1965). «Argentina y Chile han llegado a un acuerdo sobre el límite fronterizo», p. 1; *Río Negro* (06/12/1965). «Laguna del Desierto: llegase a un acuerdo», p. 9.

69 *Río Negro* (06/12/1965). «Zavala Ortiz y Lira se reunieron hasta las 4:55», p. 13.

70 *Río Negro* (06/12/1965). «Optimismo en un reunión castrense», p. 9.

71 *Río Negro* (06/12/1965). «Illia "No hay, ni habrá renunciaciones"», p. 9.

72 *Río Negro* (11/12/1965). «Suárez se refirió a las conversaciones mantenidas con el ministro de defensa chileno, Dr. Carmona», p. 1.

73 *Río Negro* (12/12/1965). «Satisfacción en ambos gobiernos por los resultados obtenidos», p. 6.

entenderse y sobretodo defender el ideal americanista». *La Tercera* cerraba su editorial afirmando que Chile confiaba en que el conflicto se resolvería, siempre y cuando «el amplio sector democrático de Argentina»⁷⁴ acompañara las gestiones del presidente Illia. En el *collage* de la prensa transandina que se dibujaba en las páginas de *Río Negro* la posición editorial de *El Mercurio* se constituía en una voz disonante. El diario trasandino «exigía la intervención de las FF. AA. en las deliberaciones del gobierno de Chile en relación con su política exterior» afirmando que «había llegado la hora de responder a estas provocaciones con resoluciones realistas y viriles». La nota que recogía los dichos del diario conservador chileno también daba cuenta de que René Silva Espejo, director del diario, había sido miembro del partido «nacista» y que estuvo comprometido con el golpe de 1939. En la misma nota el ministro del interior chileno afirmaba que «se le aplicaría la ley de seguridad interior del Estado» a *El Mercurio* mientras que «parlamentarios de todos los sectores políticos»⁷⁵ condenaron la posición asumida por este medio. El llamamiento a las Fuerzas Armadas y a una respuesta «viril» contra las «provocaciones» argentinas, quedaba así como un discurso aislado por la actitud asumida por el resto de la prensa y por la condena de todo el arco político chileno.

Reflexiones finales

El encuentro entre los presidentes Eduardo Frei y Arturo Illia, celebrado en septiembre de 1965, y el conflicto desatado pocos días después a raíz del incidente de Laguna del Desierto, evidenciaron la complejidad y volatilidad de las posiciones asumidas en el campo del discurso público en torno a las relaciones binacionales. En este marco los discursos que habitaron la superficie redaccional del diario *Río Negro* revelaron la permanente tensión entre las lecturas en clave integracionista, planteada como *imperativo histórico* en el que se jugaba el destino de ambas naciones; y aquellas que construían un Chile expansionista, influencia de la matriz discursiva del nacionalismo territorial, visibilizadas en momentos en que los temas sobre cuestiones limítrofes adquirían mayor relevancia en la agenda mediática.

La entrevista entre los presidentes Illia y Frei permitió el despliegue de un discurso que, apelando a los tópicos del pasado de gloria, la cercanía geográfica y el destino común, presentaba el proceso de integración

74 *Río Negro* (31/12/1965). «Elogian en Chile la actitud argentina de retirar gendarme de Laguna del Desierto», p. 13.

75 *Río Negro* (11/12/1965). «El Mercurio y el conflicto limítrofe con nuestro país», p. 13.

como un imperativo histórico del que ninguna de las dos naciones podía ni debía escapar. Las noticias presentaban a los gobiernos como emisarios de la voluntad de unidad de sus pueblos. En esta matriz discursiva el americanismo, una suerte de fuerza espiritual que guiaba las acciones, se impregnaba de sentido articulándose con la integración económica, cultural y política, al igual que con el concepto de autodeterminación de los pueblos, que lo alejaba del americanismo planteado en el entramado semántico de los guardianes del anticomunismo.

El incidente de Laguna del Desierto habilitó la irrupción de los discursos nacionalistas territoriales, ausentes en las páginas del diario durante los días en que el encuentro de Mendoza dominó la agenda informativa binacional. En la superficie redaccional de *Río Negro* emergieron enunciadores castrenses, sindicales y legislativos que articularon un discurso nacionalista territorial que instituía un Chile «al acecho», solo contenido por la «heroica» intervención de la Gendarmería Nacional. En este nuevo escenario los gobiernos de ambos países emergieron con un discurso conciliador tendiente a disipar el clima de tensión en busca de recuperar el camino de la integración, inspirado en el americanismo.

En el discurso polifónico desplegado por *Río Negro* a lo largo de los dos momentos analizados, el diario sostuvo una línea editorial coherente, enfatizando la importancia de profundizar el proceso de integración, eje sobre el que debía estructurarse la agenda bilateral. Esta posición asumía la existencia de una unidad argentino-chilena que no solo se cimentaba en el mítico origen común identificado con las luchas independentistas, o en la extensa geografía compartida, sino también en la numerosa presencia de migrantes chilenos en la región. Esta apelación incorporaba una dimensión más concreta y cotidiana para los lectores del diario al destacar la función desempeñada por estos pacíficos trabajadores en el desarrollo de las principales actividades económicas de la región.

Comentario al texto

Marcelo Borrelli

CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina

El texto de Alfredo Azcoitia pone de relieve dos aspectos principales: la fuerza del nacionalismo territorialista en la relación argentino-chilena,

pese a los intentos gubernamentales por abonar el terreno de la integración y, más específicamente en el orden de la historia de la prensa, el rol que pueden cumplir los periódicos en una coyuntura tan crítica.

Sobre el primer aspecto, el conflicto suscitado en Laguna del Desierto puso al descubierto la acción de grupos y sectores sociales de cada país que se oponían a la versión integracionista, que había sido el espíritu de la reunión Illia-Frei en la ciudad de Mendoza. En el caso argentino, el actor militar aparece protagonizando esta deriva opositora en aras de la defensa nacional, no solo por este objetivo en sí mismo, sino evidentemente por razones de política interna en relación a desgastar aún más la figura presidencial de Illia. El episodio es una muestra a pequeña escala de la autonomía política de las Fuerzas Armadas –que se mantuvo durante gran parte del siglo xx– y de la presión que supieron ejercer sobre aquellos gobiernos civiles que en su óptica habían dejado de ser útiles para la Nación.

Del análisis que realiza Azcoitia de este conflicto se desprende la idea que el espíritu integracionista al que apelaron los gobiernos se encontraba profundamente condicionado por la desconfianza que aún persistía entre ambos países. Sin embargo, debe resaltarse que el periódico *Río Negro* se caracterizó por tener una postura marcadamente moderada, privilegiando una mirada pragmática –más cercana a la racionalidad de la diplomacia oficial y alejada de la emotividad patriótica– bajo el imperativo de convivir en paz con el país vecino.

Sobre el rol del diario en esta coyuntura, algunas cuestiones por apuntar. En principio, y en relación con la capacidad de influencia que tienen los periódicos sobre las decisiones de índole pública, ¿cómo habrá incidido en la población norpatagónica la posición moderada de *Río Negro*? ¿Su actitud emergía de lo que consideraba era la opinión de su público lector –o del ciudadano promedio de la región–, o se arrogó un rol docente en pos de que prevalecieran los intereses comunes de ambos países? Si bien son interrogantes que desde ya exceden a los objetivos planteados por el autor, su texto permite realizarlos y enfatiza el interesante ejercicio de pensar a los diarios en articulación con las comunidades de las que son parte activa.

Por otra parte, pese a su posición editorial claramente integracionista y de informar sobre los discursos que se alineaban en ese rumbo, *Río Negro* dio espacio también en sus crónicas informativas a declaraciones bastante inflamadas de patriotismo que iban a contramano de su pensamiento editorial. Desde ya, los objetivos de un editorial y de

una crónica no son los mismos, pero no debe dejar de rescatarse esa decisión periodística de ofrecer un tratamiento noticioso polifónico; además, la explicitación del pensamiento del diario en su editorial no parece haber implicado una direccionalidad o parcialidad deliberada para informar sobre el conflicto, tratando de mostrar en todo caso el abanico de voces que intervenían. Asimismo, los titulares de las crónicas tendieron a incluir un tono mesurado y descriptivo sin apelar a sensaciones o a la emotividad patriótica.

En otro orden, cabe subrayar la rica utilización que realiza Azcoitia sobre el concepto de *escenografías* para dar cuenta de las diversas escenas que pone en juego el periódico en su superficie redaccional, principalmente en este caso en torno a las voces diplomáticas y castrenses que entraron en una clara tensión.

Por último, el texto permite preguntarse sobre líneas de investigación que analicen comparativamente las posiciones de la prensa nacional y de la prensa local/regional frente a este tipo de conflictos, donde los intereses afectados son heterogéneos y las miradas de los involucrados reproducen esa diversidad.

Réplica del autor

Agradezco la lectura atenta de Marcelo Borrelli y sus agudos comentarios. En esta instancia de respuesta voy a detenerme en dos aspectos que considero los más relevantes para este capítulo.

El primero refiere a la posición del diario rionegrino en relación con los medios metropolitanos. En comparación con los principales diarios nacionales se observa en *Río Negro* una mayor coherencia en su línea editorial en torno al tratamiento informativo de los dos momentos analizados. Durante la entrevista entre Arturo Illia y Eduardo Frei, la cobertura informativa del diario rionegrino no distó demasiado de la realizada por los principales medios capitalinos. Los diarios argentinos *La Nación* y *Clarín* destacaron en sus páginas el «espíritu americanista» que impulsó el encuentro resaltando la significación de «la integración económica de América Latina y la política de complementación entre la Argentina y Chile». En relación a las cuestiones fronterizas, el diario liberal conservador *La Nación* planteaba la perentoria resolución de las cuestiones limítrofes «por carecer de sentido [...] ante las obligaciones comunes que el devenir de América».

Sin embargo, las grandes diferencias entre estos medios se evidenciaron en el contexto del conflicto suscitado en Laguna del Desierto.

A diferencia de *Río Negro*, el diario *La Nación* llamaba desde su espacio editorial a la defensa de la «soberanía» ante la «usurpación territorial», desde esta perspectiva la «integridad territorial» constituía el imperativo al que debían subsumirse los demás objetivos en política exterior. Por su parte *Clarín* planteaba la «soberanía» y el «honor» como valores amenazados en el contexto de este incidente.

En la perspectiva adoptada por los medios capitalinos se perciben las huellas del nacionalismo territorialista obsesionado por reconstruir la Argentina mítica, heredera natural de las fronteras del Virreinato del Río de la Plata.⁷⁶ Desde esta concepción, la ciudad de Buenos Aires se constituye en el centro que irradia argentinidad hacia el territorio, la cual va perdiendo fuerza a medida que se acerca a la cordillera. Esto explicaría la mayor sensibilidad de estos medios en torno a los conflictos limítrofes.

El segundo aspecto, que se vincula estrechamente con el primero, refiere a los motivos por los que *Río Negro* adopta una «actitud moderada» frente al conflicto. Considero que aquí se entrecruzan una multiplicidad de motivos entre los se encuentran los estrechos vínculos que históricamente han existido entre Chile y la Norpatagonia; el apoyo del diario rionegrino a la gestión del presidente Arturo Illia, en un escenario en el que la presión castrense debilitaba su posición negociadora; y finalmente la incidencia de la población de origen chileno en la composición de la fuerza de trabajo de la región. La importancia de esto último debe leerse a la luz de la defensa esgrimida por el diario de la burguesía altovalletana, la cual tenía en los trabajadores chilenos un factor importante de su modelo de acumulación. Esto explica la conveniencia de estos sectores de no alimentar visiones xenófobas.

Finalmente, quiero reiterar mi agradecimiento al comentarista cuyas observaciones no solo me permitieron enriquecer el presente artículo sino también abrieron interrogantes que espero responder en un futuro.

Lista de referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Balls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires: Ariel.

76 Cfr. Lacoste, P. (2003).

- Cisneros, A. y Escudé, C. (2000). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina (1806-1989)*. Buenos Aires: CARI. Recuperado de <<http://www.argentinaree.com/historia.htm>>
- Fernandois, J. (1982). Chile y la «cuestión cubana» 1959-1964. *Revista Historia*, 17, 113-200. Recuperado de <<http://revistahistoria.uc.cl/estudios/3630>>
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacoste, P. (2003). La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacoste, P. (2005). Argentina y Chile 1810-2000. Asociación diplomática y desarticulación fronteriza (1930-1966). En Lacoste, P. (Comp.), *Argentina Chile y sus vecinos (tomo 1)* (pp. 29-92). Mendoza: Caviar Blue.
- Maingueneau, D. (2004). ¿«Situación de enunciación» o «situación de comunicación»? *Discurso.org*, 3(5). Recuperado de <http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm>
- Martín Rojo, L. (1985). El orden social de los discursos. *Discurso*, 21/22, 1-37.
- Rouquié, A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rouquié, A. (1989). *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo XXI.
- Ruffini, M. (2001). Autoridad, legitimidad y representaciones políticas. Juegos y estrategias de una empresa perdurable: Río Negro y la nueva era (1904-1930). En Prislei, L. (Dir.), *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica* (pp. 101-126). Buenos Aires: Prometeo.
- Valenzuela Lafourcade, M. (1999). *El enigma de la Laguna del Desierto: una memoria diplomática*. Santiago de Chile: LOM.